

IESE  
Instituto de Enseñanza Superior del Ejército  
Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24.521  
Escuela Superior de Guerra  
“Tte Grl Luis María Campos”



## **TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA**

**Título:** “La obra de Hannah Arendt en torno al concepto de guerra. Nuevos totalitarismos y su relación con el fenómeno de la guerra en la actualidad. La guerra preventiva en el marco de la unipolaridad hegemónica de los Estados Unidos de América en el plano internacional.”

Que para acceder al título de Licenciado en Estrategia y Organización presenta el  
**Mayor Don FERNANDO GABRIEL GARCÍA LAIUN.**

**Director de TFL: Teniente Coronel GUSTAVO EDUARDO PONTE.**

Ciudad Autónoma de Buenos Aires,      de Septiembre de 2011.

## Abstract

La finalidad del presente trabajo es visualizar en qué magnitud la doctrina de la guerra preventiva, se puede llegar a constituir en una amenaza, que comprometa la paz a nivel mundial, en función de sus posibles caracteres totalitarios. Para ello, lo hemos dividido en tres capítulos. El primero de los cuales buscará identificar una probable vinculación teórica entre los conceptos de guerra sostenidos por Hannah Arendt y Karl von Clausewitz. El segundo, tratará de establecer un vínculo, también teórico, entre la idea de guerra absoluta y los principales caracteres, que a nuestro juicio, se ponen de manifiesto en los sistemas totalitarios de gobierno. Ya en el capítulo final, buscaremos la posible relación existente, entre la doctrina de la guerra preventiva puesta en práctica por los EEUU a partir del 11 de septiembre de 2001, y los caracteres del tipo totalitario analizados precedentemente. Luego del análisis propuesto en los tres capítulos, que plasmaremos en conclusiones de carácter parcial al final de cada uno de ellos, arribaremos a una última sección, dedicada a hacer confluir allí, las conclusiones generales del trabajo.

En síntesis, veremos que desde la particular óptica que Hannah Arendt tiene para observar el fenómeno humano de la política, la esencia está en volver a una democracia que rescate los fundamentos que le dieron origen en la antigua Atenas; que la propia esencia de la vida en democracia consiste en permitir al hombre desarrollarse en sus máximas potencialidades dentro de un contexto de paz, y que la política es justamente el arte que debe generar ese contexto. La posibilidad de dialogar y ponerse de acuerdo, adquiere, de ese modo, prioridad frente a la lucha por el poder. De allí surge la importancia que adquiere el empleo del poder militar del Estado, de una manera coherente con los principios democráticos (en donde no queda lugar para la guerra de agresión). En este orden de ideas, la guerra llevada a cabo con fines de aniquilación o exterminio, de ninguna manera podría ser el vehículo propicio para la difusión de los principios que fundamentan la democracia. Si así fuera, la democracia se desdibujaría respecto de su propia esencia, deslizándose – de alguna manera - hacia los extremos que son propios de los sistemas totalitarios. Por ello, es que trataremos de demostrar que la guerra en su versión preventiva, tal cual como la han llevado a cabo los Estados Unidos de Norteamérica frente a Iraq en el año 2003, encuadra en estos parámetros.

**Palabras clave:** [Guerra preventiva] – [Preempsion] - [Guerra Justa] – [Guerra Absoluta] – [Guerra de Aniquilación] – [Guerra de Exterminio] – [Guerra Total] – [Guerra Totalitaria] – [Totalitarismo] – [Democracia] – [Propaganda] – [Masificación] – [Sentido Común] – [Política] – [Libertad] – [Igualdad] – [Nacionalsocialismo] – [Stalinismo] – [Clausewitz] – [Unipolaridad] – [Violencia] – [Estado] – [Hegemonía] –

CAPÍTULO	SECCIÓN/APARTADO	PÁGINA
Introducción	1. Sobre el problema a investigar. a. Antecedentes y justificación del Problema. b. Planteo o formulación del problema.	1-73
	2. Objetivos de la investigación. a. Objetivo General. b. Objetivos Específicos.	4-73
	3. Aspectos sobresalientes del Marco Teórico.	5-73
	4. Metodología empleada. a. Método de la Investigación. b. Diseño de la Investigación. c. Relevancia de la Investigación. d. Técnica de Validación. e. Esquema Gráfico metodológico.	7-73
Capítulo I  Concepto de Guerra para Hannah Arendt comparado con el concepto de guerra sostenido por Karl Von Clausewitz.	I. Introducción.	10-73
	II. La libertad, la política y la guerra.	11-73
	III. La guerra total y la guerra absoluta. La guerra de aniquilación.	16-73
	IV. Conclusiones parciales.	23-73
Capítulo II  Principales notas distintivas del Totalitarismo como sistema de gobierno. Vinculación con el concepto de guerra absoluta.	I. Introducción.	
	II. El totalitarismo: enfoque inicial	26-73
	III. Caracteres comunes. La propaganda. El líder totalitario.	31-73

	IV. Imperialismo totalitario. Vinculación con la guerra absoluta.	35-73
	V. Totalitarismo y democracia.	41-73
	VI. Conclusiones parciales.	45-73
Capítulo III	I. Introducción.	47-73
Principales notas distintivas de la política exterior estadounidense a partir de los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001. La doctrina de la guerra preventiva y su posible vinculación con el concepto de totalitarismo.	II. La Guerra de Iraq.	48-73
	III. Guerra Justa o justificación de una mentira.	50-73
	IV. Los Estados Unidos de América y la doctrina de la guerra preventiva.	54-73
	V. La democracia totalitaria: la mentira en política.	61-73
	VI. Conclusiones parciales	64-73
Conclusiones finales.		68-73
Bibliografía		71-73

## Introducción

### 1. Sobre el problema a investigar.

#### a. Antecedentes y justificación del problema.

El tema que abordaremos no registra antecedentes de otros trabajos publicados en la ámbito de la biblioteca de la Escuela Superior de Guerra. Tampoco nos fue posible encontrar nada relativo a nivel archivo en el Ejército. Así que como queda expresado, éste trabajo abordará por primera vez el análisis del fenómeno de la guerra a partir del concepto que Hannah Arendt dejara plasmado en su obra, que por otro lado y respecto a este tema puntual lo encontraremos de manera bastante fragmentada, no es un tema que Arendt haya enfocado de manera puntual y específica. Por lo antes expresado, es que creímos necesario enfocarlo desde un ángulo que sí la autora ha tratado en profundidad: el análisis de los fenómenos totalitarios del siglo XX.

Ahora bien, establecido lo anterior, sobre lo que sí hemos encontrado algún antecedente en nuestra biblioteca, es respecto del tema de la guerra preventiva, del que hallamos dos Trabajos Finales de Licenciatura<sup>1</sup>, dos artículos relacionados publicados en la revista del instituto<sup>2</sup> y varios artículos publicados en revistas específicas de política internacional.<sup>3</sup>

En el pasado siglo XX el estudio del totalitarismo se vio motivado por la relevancia de llegar a una comprensión profunda de sus causas motivadoras y sus finalidades; máxime, porque se lo avizoró como un grave peligro para la vida en libertad y para la democracia como sistema.

Hoy, podemos ver que este dilema vuelve a tener relevancia, en función de las *nuevas amenazas* que se ciernen sobre un mundo más interconectado que nunca, en el que las comunicaciones han experimentado una verdadera revolución acortando distancias geográficas y en el que a la vez el hombre está más expuesto a la violencia de parte de agentes estatales y no estatales.

Es decir, que el peligro de llegar a la guerra por viejas causas como lo supo ser el imperialismo totalitario entre otras, es una realidad tangible del tiempo presente y que afecta a toda la humanidad, con lo cual podemos visualizar que la vigencia de la amenaza totalitaria no está extinguida, por lo contrario está presente y esa amenaza debe ser identificada, reconocida y neutralizada.

---

<sup>1</sup> HENRICH, Carlos Alberto “La Guerra Preventiva”, Monografía, IESE, (2004) y ZORZI, Facundo Martín “La doctrina de la guerra preventiva de la administración Busch para el combate contra el terrorismo internacional”, Trabajo Final de Licenciatura, IESE, (2005).

<sup>2</sup>BARTOLOMÉ, Mariano César “Cultura y violencia a fin de siglo: el caso del Islam”, La Revista Nro. 534 (Jul-Sep 1999) y CORNUT, Hernán Federico “La influencia de los paradigmas científicos en la ciencia militar”, La Revista Nro. 554 (Jul-Sep 2004): 57-58.

<sup>3</sup>SANTAYANA, José P “Una Guerra para cambiar el mundo”, Política Exterior 93 (2003).VEDRINE, Hubert “Pretexto y legitimación”, Política Exterior 93 (2003).ZALDÍVAR, Carlos A “Mundo unipolar o mundo multipolar”, Política Exterior 95 (2003).REBOLLEDO, Vicente “Proliferación y doctrina Bush”, Política Exterior 95 (2003). STEEL, Ronald “El presidente Wilson y los neoconservadores”, Política Exterior 97 (2004).

El antecedente más relevante que tomaremos como punto de partida para el trabajo de investigación, es la obra que Hannah Arendt dejara para que la posteridad esté advertida sobre este flagelo que ella vivió, sufrió y estudió desde su raíz hasta su caída. La obra principal en donde haremos pie será “Los Orígenes del Totalitarismo”<sup>4</sup> en la cual la autora detalla las características de los regímenes Nacional-socialista y Stalinista tanto desde el punto de vista humano como político describiendo cómo fue la dinámica que estos movimientos tuvieron y cuáles fueron sus verdaderos alcances humanos e internacionales.

También emplearemos como fuentes primarias otras obras de la misma autora: “*De la Historia a la Acción*”<sup>5</sup>, “*Qué es la política*”<sup>6</sup>, “*Sobre la Revolución*”<sup>7</sup> y “*Crisis de la República*”<sup>8</sup> que nos serán de utilidad para enmarcar conceptualmente el problema del totalitarismo en su directa influencia sobre el carácter o tipo de guerra que le es natural, la guerra de exterminio, porque como tal cosmovisión no admite ninguna otra cosmovisión posible, el único camino resultante será la completa aniquilación de todo lo demás, lo distinto, lo extranjero, lo que sea una amenaza para ese poder totalizante. Se produce de esa forma un irremediable alejamiento de aquel viejo concepto clausewitziano de considerar a la guerra como un estadio final de la relación política entre los hombres “...la guerra es la continuación de la política por otros medios”.<sup>9</sup> Resultando ser que la única relación posible entre los hombres es el exterminio, la supremacía de uno sobre otro basado en la no existencia del otro. La negación de la política.

También servirá a este respecto, como para completar la panorámica que queremos lograr acerca del fenómeno totalitario, un impactante libro escrito por J. L. Talmon en el año 1956<sup>10</sup>, que hace referencia al origen totalitario de la propia democracia en tiempos de la violencia de Robespierre. Esa idea de “*libertad, igualdad y fraternidad*” impuesta paradójicamente por el imperativo de la coerción y la amenaza sobre la propiedad y la vida del individuo, funcionó a modo de pregón y efecto contradictorio. A ese individuo la revolución de la libertad y la igualdad iluminista, venía en teoría, a restaurarlo, a salvaguardarlo del viejo régimen monárquico. A través de la comparación entre pasado y presente, entre lo totalitario y lo democrático, iremos demostrando que incluso la democracia puede volverse totalitaria (máxime si consideramos que ya lo supo ser alguna vez). Y esto con el valor agregado que la tecnología actual y la globalización social, política y económica están aportando a modo de amplificadores y aceleradores del fenómeno.

Llegado a este punto, debemos reconocer que el interés en el tema, surgió a partir de la advertencia que la propia autora formula en la citada obra “Los Orígenes del Totalitarismo” dándonos a entender que el germen de este mal está en la propia naturaleza humana y puede repetirse. Hoy se puede apreciar cómo en el seno de la propia democracia occidental se configuran y comparten análogos mecanismos como

---

<sup>4</sup> ARENDT, Hannah “Orígenes del Totalitarismo”, Taurus, Madrid; 1974

<sup>5</sup> ARENDT, Hannah “De la Historia a la Acción”, Paidós, Madrid; 1990

<sup>6</sup> ARENDT, Hannah “Qué es la política”, Paidós, Ed, Madrid; 1990

<sup>7</sup> ARENDT, Hannah “Sobre la Revolución”, Alianza Ed, Madrid; 2008

<sup>8</sup> ARENDT, Hannah “Crisis de la República”, Taurus, Madrid; 1997

<sup>9</sup> CLAUSEWITZ, Karl von “De la Guerra”, Labor Punto Omega, Bs As, 1965

<sup>10</sup> TALMON, J L “Los Orígenes de la Democracia Totalitaria”, Aguilar, Madrid, México, Bs Aires, 1956.

los que Hannah Arendt estudiara en su momento circunscribiéndolos al nazismo y stalinismo. Creo necesario enfocarnos sobre aquellos para dilucidar por comparación si sus características son asimilables a las categorías que la autora definiera y, de ese modo, quede abierta una posible salida o solución frente a la amenaza que plantean para la vida y libertad del mundo y en especial para el propio occidente, considerando a respecto de esto que, *prima facie*, la actitud totalitaria lleva en su seno, la semilla de su propia destrucción.

b. Planteo o formulación del problema.

A la luz de los conceptos vertidos por Hannah Arendt, ¿En qué magnitud la doctrina de la guerra preventiva planteada por los EEUU contra el terrorismo internacional y las denominadas “nuevas amenazas” puede asimilarse por sus alcances a los fenómenos sociopolíticos derivados de los totalitarismos?

## **2. Objetivos de la investigación.**

### a. Objetivo general

Determinar en qué magnitud la doctrina de la guerra preventiva, se constituye en una amenaza que compromete la paz a nivel mundial, en función de sus posibles caracteres totalitarios.

### b. Objetivos específicos

- 1) Determinar la probable vinculación teórica entre los conceptos de guerra sostenidos por Hannah Arendt y Karl Von Clausewitz.
- 2) Establecer un vínculo teórico entre la idea de guerra absoluta y los principales caracteres que se ponen de manifiesto en los sistemas totalitarios de gobierno.
- 3) Establecer un vínculo entre la doctrina de la guerra preventiva puesta en práctica por los EEUU a partir del 11 de septiembre de 2001, con los caracteres del tipo totalitario analizados precedentemente.



### 3. Aspectos sobresalientes del marco teórico.

Para dar un encuadre teórico al presente trabajo, y partiendo de aceptar que hoy en día coexisten varias corrientes de pensamiento en lo referente a las relaciones internacionales y, considerando como punto de partida la distinción básica entre las dos grandes corrientes más englobantes, es decir el realismo y el liberalismo, tomaremos como marco básico la teoría realista. Pero no para quedarnos allí, sino para desde ese punto de partida poder acercarnos a la visión que nos brindan los “*espacios teóricos comunes*”<sup>11</sup> que en el ámbito de las relaciones internacionales surgen entre esas dos grandes ramas, en donde aparecen por ejemplo, las ideas denominadas neorrealistas (por surgir del realismo y aproximarse al liberalismo) y las ideas institucionalistas (surgidas en el seno del liberalismo y con cierta aproximación hacia el polo realista). Pensamos que esos “*espacios teóricos comunes*” permiten una mejor comprensión del sistema internacional contemporáneo, y serán los que en definitiva tomaremos para encuadrar nuestra investigación.

Los pensadores que son propios de las teorías realistas sostienen que los estados son unidades políticas independientes y constituyen un peligro para la supervivencia de los otros estados que, merced al ejercicio de su poder y capacidad militar, a su vez constituyen una amenaza recíproca. La soberanía es un elemento esencial al estado y éstos se comportarán estratégicamente para sobrevivir en un ambiente esencialmente hostil generado por los otros estados. El peligro aparece a partir de la incertidumbre mutua respecto de los estados sí. Esto lleva a considerar a la realidad internacional en términos anárquicos, por lo tanto el conflicto es inmanente a la relación de un estado con otro. Se rechaza la posibilidad de llegar a la armonía de intereses que, por la contraria, estarán siempre en oposición potencial. Esta corriente de pensamiento, en sus orígenes encuentra figuras de la talla de Tomas Hobbes o Nicolás Maquiavelo y en tiempos más recientes se ha reflejado en pensadores como Hans Morgenthau o Henry Kissinger<sup>12</sup>. Frente a esta forma de ver las relaciones internacionales, y en sus antípodas, se ubicaron los liberales o idealistas entre los que podríamos enumerar a Immanuel Kant en el siglo XVIII o más recientemente a Woodrow Wilson luego de la Primera Guerra Mundial. Básicamente preconizaban que era posible de alguna manera reducir los niveles de conflictividad interestatal y llegar a algún tipo de acuerdo que permita a la humanidad un progreso pacífico y cambios para mejor a lo largo del tiempo.

Ahora bien, como ya expresáramos, en los últimos años han surgido “*espacios teóricos comunes*” que fueron depurando posiciones entre los postulados realistas y los liberales. Entre los pensadores que hacen referencia a ésta síntesis podemos nombrar a los que si bien no ponen en tela de juicio la situación de anarquía internacional postulada por los realistas, aceptan la posibilidad de que instituciones internacionales atemperen esa situación. Uno de los representantes de esta visión es Joseph Nye, que sobresalió con su teoría del “*poder blando*” frente al “*poder duro*”<sup>13</sup> propio de los realistas más ortodoxos. Estas teorías entre otras, contribuyeron a alcanzar una cierta flexibilización del pensamiento realista más puro, acercando posiciones.

---

<sup>11</sup>BARTOLOMÉ, Mariano. “La Seguridad Internacional en el Siglo XXI”. Centro de Publicaciones Navales, Bs As, 2006.

<sup>12</sup>IR Paradigms, Approaches and Theories. <http://www.irththeory.com/know.htm>. 30 de mayo de 2011.

<sup>13</sup>BARTOLOMÉ, Mariano. Op Cit.

En resumen, las características distintivas de este ámbito teórico son las siguientes: aceptación del estado de anarquía en el plano internacional (no hay un poder central por encima de la soberanía de los estados); los estados siguen siendo los principales actores a nivel internacional aunque se admite la existencia de otros actores no estatales (esto es nuevo respecto del realismo tradicional); se deja de lado la visión del sistema de relaciones internacionales como un campo de gran inestabilidad en el que, además no tienen injerencia las instituciones supraestatales (propuesta idealista liberal), se acepta la idea de interdependencia entre los estados, en la que pierden posición los aspectos estrictamente militares y el uso de la fuerza cede ante otras alternativas (ejemplo el poder blando de Nye).

Cuando en el presente trabajo hagamos referencia a cuestiones referidas a planteos estratégicos lo haremos bajo el concepto de estrategia extendido de Beaufre, el cual *“comprende la conducción de todos los medios que conforman al poder nacional para el logro de objetivos determinados por la política en la paz o en la guerra y siempre en situaciones de conflicto.”*<sup>14</sup>

En cuanto al marco normativo, nos referiremos al plexo de normas provisto por la Organización de las Naciones Unidas<sup>15</sup> a través de su carta orgánica. En especial haremos pie en su preámbulo, donde las naciones se comprometen a cumplir las finalidades de la Carta; en el capítulo I donde se definen sus propósitos y principios; en el capítulo VI referido al arreglo pacífico de controversias, y en el capítulo VII concerniente a las acciones en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión. También nos referiremos a las resoluciones emanadas de sus órganos constitutivos.

Para conceptualizar el fenómeno *“guerra”* en todos sus planos, nos circunscribiremos a lo expresado por Clausewitz en su obra interpretándolo a partir de uno de los principales estudiosos del autor: Raymond Aron.<sup>16</sup>

Finalmente, para definir algunos conceptos esenciales propios de la terminología estratégica básica, nos referiremos a los establecidos en la doctrina conjunta vigente en el Ejército Argentino.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup>Escuela Superior de Guerra. “Bases para el Planeamiento Estratégico”. 1ra Ed. Buenos Aires: Docencia, 1994. 303p. Tomos I y II.

<sup>15</sup>Carta de las Naciones Unidas. <http://www.un.org/es/documents/charter/>. 30 de mayo de 2011

<sup>16</sup> ARON, Raymond “Guerra y Paz entre las Naciones”, Revista de Occidente, S. A., Madrid, 1963. y ARON, Raymond “Pensar la Guerra” Tomos I y II, Centro de Publicaciones navales, Bs As, 1988.

<sup>17</sup> Ejército Argentino, “Doctrina Básica para la Acción militar Conjunta”; RC-00-01; Proyecto 2005  
Ejército Argentino, “Estrategia Militar- Generalidades Método de Conducción de Conflictos”; RC-20-03; Proyecto 1999.

Ejército Argentino, “Diccionario para la Acción militar Conjunta”; RC-00-02; Proyecto 1999.

#### 4. Metodología empleada.

##### a. Método empleado.

El método empleado es el DEDUCTIVO. Debido principalmente a que partiendo del concepto de guerra de exterminio propio de los sistemas totalitarios y entendiendo cuales son las características más salientes de estos movimientos del siglo pasado fuimos obteniendo (por analogía), conclusiones particulares hasta llegar a observar que articulando esas características comunes entre los sistemas del pasado con los del presente, el problema, en gran medida sigue siendo el mismo y, sus consecuencias pueden ser tan graves como lo fueran cuando la autora iniciara sus observaciones.

##### b. Diseño

El diseño de este trabajo es EXPLICATIVO. Se parte de las causas por las que se sostiene que los totalitarismos son sistemas que niegan la política como actividad fundante de relaciones interhumanas y, conllevan a la guerra de exterminio del oponente. A partir de estas causas, y por comparación con la actual situación del contexto mundial, se intenta demostrar en qué medida hay similitudes entre el actual sistema democrático occidental (particularizando en la política exterior estadounidense) y los sistemas totalitarios (históricos) a los que se hizo referencia.

##### c. Relevancia de la investigación.

Dado que la propia esencia de la vida en democracia (desde la particular óptica de Arendt) consiste en permitir al hombre desarrollarse en sus máximas potencialidades dentro de un contexto de paz, y que la política es justamente el arte que debe generar ese contexto; la posibilidad de dialogar y ponerse de acuerdo, adquiere prioridad frente a la lucha por el poder. De allí surge la importancia que adquiere el empleo del poder militar de una manera coherente con los principios democráticos (en donde no queda lugar para la guerra de agresión); quedando en evidencia, que la guerra llevada a cabo con fines de agresión, de ninguna manera podrá ser el vehículo propicio para la difusión de los principios que fundamentan la democracia. Al mismo tiempo, la propia democracia se desdibuja respecto de su propia esencia, cuando surgen caracteres de este tipo en su propio seno, inclinándola – de alguna manera - hacia los extremos que son propios de los sistemas totalitarios.

Por estas razones, es que consideramos relevante investigar en qué medida y con qué consecuencias, la relación política canalizada por las vías de la democracia, puede llegar a deteriorarse frente al poder estatal. Si ese mismo poder estatal, comenzara a ejercerse apoyando sus políticas, prioritariamente, en la violencia dirigida hacia otros estados o poblaciones; si además, se hiciera manifiesta la finalidad de doblegarlos, conquistarlos o simplemente aniquilarlos; podríamos suponer que esa democracia además de estar perdiendo calidad institucional, pudiera estar degenerando en alguna forma de totalitarismo. Extremo que creemos posible en el contexto actual del mundo postmoderno.

d. Técnicas de validación.

Como técnicas de validación se ha empleado el análisis bibliográfico y el análisis lógico.

e. Esquema gráfico metodológico

Ver en la página siguiente.

## **PROBLEMA**

Nuevos totalitarismos y su relación con el fenómeno de la guerra en la actualidad.  
La guerra Preventiva

## **OBJETIVO GENERAL**

Determinar en qué magnitud la doctrina de la guerra preventiva compromete la paz y la libertad a nivel mundial en función de sus caracteres totalitarios.

### **Capítulo I**

#### **OBJETIVO ESPECÍFICO Nro. 1**

Determinar la probable vinculación teórica entre los conceptos de guerra sostenidos por Hannah Arendt y Karl Von Clausewitz.

### **Capítulo II**

#### **OBJETIVO ESPECÍFICO Nro. 2**

Establecer un vínculo teórico entre la idea de guerra absoluta y los principales caracteres que se ponen de manifiesto en los sistemas totalitarios de gobierno.

### **Capítulo III**

#### **OBJETIVO ESPECÍFICO Nro. 3**

Establecer un vínculo entre la doctrina de la guerra preventiva puesta en práctica por los EEUU a partir del 11 de septiembre de 2001, con los caracteres del tipo totalitario analizados precedentemente.

### **MARCO TEÓRICO**

Pensamiento neorrealista en las RRII / "Espacio Teórico Común".  
Plexo Normativo de Naciones Unidas: Preámbulo, Cap I, Cap VI y Cap VII.  
Concepto de "Guerra" Karl von Clausewitz.  
Doctrina conjunta vigente en las Fuerzas Armadas Argentinas.

### **MARCO TEÓRICO**

Plexo Normativo Naciones Unidas  
Concepto de guerra preventiva. Concepto de "Guerra" Karl von Clausewitz.  
Concepto de estrategia extendido de Beaufre.  
Doctrina conjunta vigente en las Fuerzas Armadas Argentinas.

### **MARCO TEÓRICO**

Pensamiento neorrealista en las RRII / "Espacio Teórico Común".  
Plexo Normativo de Naciones Unidas: Preámbulo, Cap I, Cap VI y Cap VII.  
Concepto de guerra preventiva. Directiva Estrategia y Seguridad EEUU año 2002 y subsiguientes.  
Concepto de "Guerra" Karl von Clausewitz.

Análisis bibliográfico y análisis lógico

Análisis bibliográfico y análisis lógico

Análisis bibliográfico y análisis lógico

**CONCLUSIONES PARCIALES**

**CONCLUSIONES PARCIALES**

**CONCLUSIONES PARCIALES**

## **CONCLUSIONES FINALES**

## Capítulo I

Concepto de Guerra para Hannah Arendt comparado con el concepto de guerra sostenido por Karl Von Clausewitz

**Objetivo:** Determinar la posible vinculación teórica entre los conceptos de guerra sostenidos por Hannah Arendt y Karl Von Clausewitz.

### Introducción

Abordaremos este primer capítulo mediante tres secciones. En la primera, trataremos los conceptos de *libertad*, *política* y *guerra* para entenderlos desde la óptica particular con la que Arendt los ha tratado. En la segunda sección, avanzaremos sobre el *concepto de guerra* que sostiene la autora para compararlo fundamentalmente con el concepto de Clausewitz, de manera tal de comprobar si existe vinculación o divergencia teórica entre ambos puntos de vista. En una tercera sección, procesando ambas secciones precedentes, arribaremos a las *conclusiones parciales* del capítulo.

## Sección I

### La libertad, la política y la guerra.

La guerra es tan antigua como la historia del hombre. “*Su propósito tuvo que ver en algunas ocasiones con la idea primigenia de libertad, y aunque es cierto que las insurrecciones armadas frente a un invasor externo han despertado muy seguido el sentimiento de que constituían una causa sagrada, no por eso han sido consideradas, ni en el plano teórico ni en el meramente experimental o práctico, como las únicas guerras justas que se hayan librado en la historia del hombre*”.<sup>18</sup>

Es decir, que si la lucha violenta entre los seres humanos, es tan antigua como su propia historia sobre la Tierra; su consideración como parte de la política, también lo es. Inclusive, podemos decir que esta justificación puede ubicarse, temporalmente, mucho antes de que Clausewitz lo sintetizara en su famosa frase. La clave, para comprender esto, radica en la convicción de que las relaciones políticas no queden sujetas al empleo de la violencia; y tal cosa aparece por primera vez en la historia del hombre, en la Grecia Antigua. Sin embargo, la guerra, para los griegos no era una cuestión política.

La polis griega, la ciudad estado, desde la perspectiva de la historia, se caracterizaba por basar el poder en el acuerdo y la persuasión, descartándose la coacción y la violencia. Tenían el concepto de guerra, pero no lo identificaban con lo político. Para los griegos, la guerra estaba afuera de este plano. Analizaremos por qué.

Para los griegos, se planteaba de alguna manera la necesidad de zanjar por la vía de la violencia aquellas situaciones que estuvieran fuera del alcance de los problemas que ellos consideraban realmente políticos, es decir aquellos que podían resolver reuniéndose a discutirlos en *el ágora*.

El *ágora* era el espacio físico donde adquiriría protagonismo el ejercicio de la democracia, y en donde el poder, se formaba a partir del acuerdo de la mayoría por medio del voto. Así funcionaba “*la sociedad de los hombres libres*”<sup>19</sup> de las antiguas ciudades estado griegas. Todo lo resolvían hablando y buscando el acuerdo. Entonces, “*¿en qué ámbito quedaba la posibilidad de la acción violenta, del empleo de las armas?*”<sup>20</sup>

A nivel político, los ciudadanos griegos no consideraban la vida más allá de las fronteras de su propia ciudad estado. Es decir que la vida de relación de los hombres libres podía tener vigencia solamente en el marco de la presencia de los otros hombres libres que eran sus iguales. No había posibilidad alguna de ser libre en un ámbito en el que no existiera esta condición esencial. Esta condición, no se daba en dos sitios puntualmente: en el extranjero y en el marco de la propia familia, en donde “*el hombre libre actuaba despóticamente*.”<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup>ARENDRT Hannah “Sobre la Revolución”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pág 11

<sup>19</sup>ARENDRT Hannah, “Qué es la política”, Paidós, Madrid, 1998, pág 100.

<sup>20</sup>Ibídem.

<sup>21</sup> Ibídem, pág 109.

En el primer caso, el extranjero, la justificación radicaba en que todo el espacio no englobado por la ley de la ciudad estado y sus fronteras físicas, no avalaba el ejercicio de la libertad. Esta razón ocasionaba que toda acción en el extranjero tuviera carácter militar, y por lo tanto, la libertad - que no era materia esencial en ese ámbito – fuera reemplazada por *“la obediencia y el orden”*<sup>22</sup>, requisitos que sí eran esenciales para la batalla.

En el segundo caso, el del seno familiar, la justificación estaba dada en que *“el señor, el padre de familia”*, como cabeza de ésta, no podía compartir su libertad en un ámbito en dónde ni sus hijos, ni su mujer, ni sus esclavos compartían aquella condición que estaba reservada pura y exclusivamente para *“los hombres que estaban igualados por sus derechos en el voto de la cosa pública.”*<sup>23</sup>

Este tipo de organización social hizo que no se creyera necesario justificar el empleo de la violencia en la esfera de lo que hoy llamaríamos asuntos interiores de la ciudad estado. La violencia quedaba reservada para ser empleada en esos dos ámbitos no incluidos en la esfera de igualdad característica de los hombres considerados libres – los ciudadanos - es decir, el seno de la propia familia, y los asuntos exteriores de la polis frente a todo posible enemigo externo de la ciudad estado.

*“Los griegos se comportaban, en resumidas cuentas, como hombres libres e iguales en el marco de la polis, como déspotas en el marco de sus propias familias y como guerreros desprovistos de libertad ante la necesidad de la guerra frente al extranjero.”*<sup>24</sup>

Se consideraba al enemigo como un ente distinto, un *no igual*, lo que determinaba *a priori*, que ese enemigo debía ser aniquilado si se producía el choque.

Estaban convencidos del poder del acuerdo como herramienta política fundamental; al mismo tiempo que esa herramienta era considerada de uso exclusivamente interno a la polis. No había nada que relacionara la polis con lo que iba más allá de sus fronteras. La política no tenía incumbencia en esos territorios ajenos a los muros fronterizos de la ciudad estado. Se vivía aislado, si se quiere respecto de las otras ciudades estados, tan soberanas como la propia pero entendida esta soberanía fronteras hacia adentro.

Así estaba planteado el mundo para los griegos de la antigüedad. Ese era el fundamento de sus relaciones políticas. Nunca se creyó necesario justificar el empleo de la violencia, ni en el interior ni proyectarla hacia el exterior. La única excepción estaba dada en la necesidad de aniquilar una amenaza externa. Es el caso de la guerra contra los persas, que se caracterizó por unir bajo una causa común a todas las ciudades estado griegas. Tucídides llegó a decir que *“fuera de los muros de la polis, el fuerte hace lo que puede y el débil sufre lo que debe”*<sup>25</sup>, en referencia - como se dijera más arriba – al hecho que la guerra para los griegos no estaba incluida en lo que concebían como relaciones políticas, es decir que para los griegos la guerra, por el mero hecho de desarrollarse

---

<sup>22</sup> *Ibídem.*

<sup>23</sup> *Ibídem.*

<sup>24</sup> *Ibídem.*

<sup>25</sup> ARENDT, Hannah, “Sobre la Revolución”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pág 13.



extramuros de su propia ciudad, era un tema extra político. Se entendía claramente que aniquilar para no ser aniquilado, no podía ser una cuestión política.<sup>26</sup>

Aquí apreciamos una enorme diferencia respecto de lo que hoy en día opinamos acerca de la guerra en relación a la política que nos viene legado, en alguna medida, por la famosa cita de Clausewitz de considerar a “*la guerra como una continuación de los fines de la política pero a través de otros medios*”<sup>27</sup>; es decir, los medios instrumentales de la violencia de un Estado frente a los medios políticos que articule otro Estado que - siguiendo esta lógica - actuará por la vía violenta también, sin considerar por ello que lo que se haga pudiera quedar afuera del ámbito político (a nivel internacional) para el caso de ninguno de los dos actores.

Si queremos encontrar algún otro antecedente en la antigüedad, entonces “*debemos enfocarnos en la antigua Roma para encontrar las primeras justificaciones de la guerra*”<sup>28</sup> a nivel político, como instrumento de la política. Al mismo tiempo también y a caballo de la concepción romana de la guerra y la política exterior, aparecerán también las primeras justificaciones de la guerra a nivel más bien ontológico; es decir, a nivel de sus causas generadoras, para así llegar a diferenciarlas como justas o injustas. Diferencia que si bien encuentra sus orígenes en esta época, llegará a tomar forma muchos siglos después.

Los romanos no tomaban consideración que la libertad estuviera condicionada por los muros de sus ciudades o de su imperio como sí vimos que lo hacían los griegos - para quienes la libertad del hombre quedaba supeditada al espacio físico demarcado por los límites geográficos de la polis - ni hacían ninguna diferencia entre la guerra de carácter defensivo, de la guerra de carácter ofensivo. Es decir, que les resultaba indiferente, respecto de la justicia de sus causas el hecho de tener que ser el agresor respecto de otro agente, cosa que - por otra parte- siempre lo eran.

Roma siempre agredió, siempre tuvo la iniciativa, la primera acción y nunca tuvo una actitud defensiva, y si la tuvo fue ocasionalmente, luego de consolidar los territorios conquistados. Para los romanos la guerra que resultara necesaria, era justa, “... *benditas sean las armas cuando no hay esperanza sin ellas.*” de acuerdo a la proclama del mismísimo Tito Livio, emperador de Roma.<sup>29</sup>

A través de los siglos, y desde aquel momento, “*la necesidad tuvo gran significado para la política*”<sup>30</sup>, y la guerra le fue afín y hoy más que nunca (los ejemplos abundan), la necesidad a la que hacían referencia los romanos no resultaría hoy suficiente causa para ir a la guerra – *casus belli* – y sí, para calificarla de injusta en la mayoría de esos casos. Lo que podríamos llamar el principio de necesidad, servía de justificativo político a los romanos. La necesidad adquirió significado para la política, y la guerra permitió canalizarla.

---

<sup>26</sup>ARENDRT, Hannah “Qué es la política”, Paidós, Madrid, 1998, pág 109 y 110

<sup>27</sup>Véase CLAUSEWITZ Karl von, “De la Guerra” en cualquiera de sus versiones y ediciones.

<sup>28</sup>ARENDRT, Hannah, “Sobre la Revolución”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pág 13.

<sup>29</sup> Ibídem, pág 13.

<sup>30</sup>Ibídem.

Ahora bien, si comparamos esta postura con la actual (la del hombre moderno), llegaríamos a la conclusión que si bien la guerra pudiera llegar a ser considerada política, no en todos los casos podrá serlo como justa por el solo hecho de haber sido considerada necesaria.

La expansión a costa del vencido, la conquista de nuevos territorios, la defensa de intereses vitales, o simplemente, el mantenimiento del *statu quo*, fueron no solo las causas que generaron la mayor parte de conflictos en la historia del hombre, sino que en la mayoría de los casos, *“fueron consideradas como verdaderas necesidades de la política, vale decir, como causas que legitimaron la acción militar”*.<sup>31</sup> Si todas esas necesidades de la política exterior de un estado (concepto que no manejaban los griegos) constituyen o no causa justa, no entraba en consideración para los romanos en la medida en que si lo hace hoy en día. El principio de necesidad, era el paradigma de justificación suficiente.

Con ello vemos *“que para los romanos, la concepción de que la guerra de agresión fuera un crimen”*<sup>32</sup> - como lo puede llegar a ser hoy teniendo en cuenta la Carta de las Naciones Unidas no gozaba de la más mínima entidad- y, el caso de que solo correspondiera legitimar la guerra *“cuando se la hace para enfrentar una agresión externa, recién tuvo su significación actual, a partir de la finalización de la Primera Guerra Mundial, luego de la cual la humanidad quedó muy impactada por sus tremendos resultados en el plano humanitario, merced al poder destructor que la tecnología había aportado.”*<sup>33</sup>

Para los romanos ese concepto, como dijimos más arriba, no entraba en consideración. La guerra de agresión, si era necesaria por los motivos que ellos consideraran apropiados a la política, era justa. Tenían una cosmovisión muy pragmática, claramente diferenciable de la concepción que sostenían los griegos.

El tema de la libertad individual, no tenía peso entre las motivaciones de los pueblos de la antigüedad para hacer la guerra; va a encontrar su principal punto de anclaje en las guerras que surgieron con las revoluciones inauguradas por la Revolución Francesa bajo la consigna de *“libertad, igualdad y fraternidad”* del siglo XVIII. La autora observa que esta consigna fue degenerado a lo largo de la historia reciente hasta convertirse en un *“slogan”* que se fue vaciando de contenido y legitimidad, sobre todo a partir del momento en que la guerra se hizo *“trinitaria”* es decir, a partir de que el propio Napoleón concibió la *“guerra de masas”*<sup>34</sup> y Clausewitz visualizó por primera vez el fenómeno. Es decir, que ante la mayor participación popular en los ejércitos, el aumento de la tecnología aplicada a la guerra, la burocratización del Estado (aparición del Estado

---

<sup>31</sup>Ibídem.

<sup>32</sup>Ibídem, pág 14.

<sup>33</sup>Ibídem.

<sup>34</sup> Ver GIRARD, RENÉ *“Clausewitz en los extremos, política, guerra y apocalipsis”*, Ed Katz, Bs As, 2010, pág 11/12. El autor, hace referencia a Clausewitz como un premonitor de nuestro tiempo. Ubicado en el contexto de las guerras napoleónicas visualiza más allá y percibe el actual contexto del mundo de hoy. Por eso habla de *“escalada a los extremos”*, en clara referencia a que la guerra va camino de llegar a hacerse absoluta con tan solo el paso del tiempo. Es sin dudas una visión apocalíptica que partiendo de Clausewitz busca explicar el permanente conflicto del hombre enemigo del hombre.

moderno), la lucha por la libertad, como valor movilizador, se fue desdibujando de manera creciente. La libertad entró decididamente, en conflicto con el valor vida.

*“En los tiempos actuales y ante el potencial de destrucción que representa la guerra nuclear, proclamar la libertad como consigna resulta realmente ridículo”*<sup>35</sup>. Cae de suyo que antes que la libertad para el hombre, está ubicada siempre la vida como valortranscendente. Aunque muchos digan que la vida sin libertad no vale nada, podemos estar seguros que la libertad sin mediar la vida, no tiene asidero lógico.

Aclaremos que si bien Arendt escribe influida por la amenaza nuclear de la Guerra Fría, no por ello sus ideas han perdido vigencia, fundamentalmente porque si bien la confrontación de la Guerra Fría ha llegado a su fin, no pasó lo mismo con la amenaza atómica mundial en manos diversas hoy por hoy. Razón por la que podemos afirmar que tanto Arendt con sus temores de destrucción de la humanidad a través del recurso de la violencia guerrera, como Clausewitz con su premonición de guerra que tiende a lo absoluto, no solamente están vigentes sino que tienen varios puntos en común entre sí. Cosa que iremos viendo a lo largo del trabajo.

El valor vida es un presupuesto respecto del valor libertad. Hoy, desde la creación de la bomba atómica, la lógica vuelve a poner todo en su lugar. Porque no es válido que nadie proclame la libertad a cualquier precio; sobre todo cuando el precio pueda llegar a ser *“la aniquilación de la vida humana a escala planetaria”*.<sup>36</sup>

Este peligro no quedó atrás con la finalización de la *Guerra Fría*, aunque de este tema nos ocuparemos más adelante en el presente trabajo, dejemos establecido por lo menos eso: *“no hay duda alguna de que es muy distinto arriesgar la propia vida por la vida y libertad del país y por la propia posteridad que arriesgar la existencia misma de la especie humana por iguales fines”*.<sup>37</sup>

La autora se pregunta *“¿Podría producirse un cambio profundo de las relaciones internacionales de modo tal que la guerra desaparezca de la escena de la política?”*.<sup>38</sup>

Todo parece indicar que muy por el contrario de lo que se pregunta Hannah Arendt, desde los romanos hasta nuestros días, el hombre ha mostrado una gran incapacidad para concebir la política exterior sin echar mano a la guerra. La aludida continuación de la política con otros medios, como última de sus razones, perpetúa la existencia de la guerra como concepto y como solución a muchos problemas internacionales, cuando los instrumentos de la política y la diplomacia no resulten suficientes.

---

<sup>35</sup>ARENDRT, Hannah, “Sobre la Revolución”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pág 15

<sup>36</sup>Ibidem, pág 14.

<sup>37</sup>Ibidem.

<sup>38</sup>Ibidem, pág 15.

## Sección II

### La Guerra Total y la Guerra Absoluta. La Guerra de Aniquilación

La guerra total, encuentra sus orígenes recién en las guerras napoleónicas, para tomar mayor relevancia durante la Primera Guerra Mundial, y esto fue así toda vez “*que no quedara claro el límite entre el soldado combatiente y el civil*”<sup>39</sup> (víctima de las acciones armadas). Hecho, este último que comenzó a verificarse con los ejércitos populares y masivos de Napoleón y alcanzó su cenit en la primera gran conflagración mundial del siglo XX. Las nuevas tecnologías al servicio de la guerra, nunca antes vistas, hicieron que este fenómeno fuera realmente así. Ni con los romanos, ni con Napoleón se había visto semejante situación. Aunque en el caso de Napoleón los ejércitos hayan sido masivos, y la guerra total - como concepto – ya hubiera estado en la mente del estratega francés.

La autora compara la guerra total con el momento en que los romanos destruyeron y aniquilaron al pueblo de Cartago. “*Sin embargo en los tiempos actuales la reaparición de la guerra total tiene un gran sentido político ya que significa la negación de los fundamentos sobre los que se apoya la relación entre lo militar y lo civil.*”<sup>40</sup> La guerra total se fue transformando en guerra de aniquilación gracias a las posibilidades técnicas surgidas a partir de la posibilidad de destrucción atómica. Recordemos que la guerra absoluta para Clausewitz no era más que un concepto teórico, la guerra real no alcanzaba esos niveles en la época en que el maestro observó el fenómeno. Hoy eso ha cambiado. La guerra, o cualquier conflagración, tienden al absoluto planteado por Clausewitz.<sup>41</sup>

Desde una óptica puramente defensiva, si tomamos el factor militar como esencial a la protección de la población civil, la historia de la guerra en el siglo XX demostró la incapacidad para cumplir con esto por parte de los ejércitos justamente porque se nutren de los civiles para configurar el poder de combate necesario y esencial para cumplir su misión: hacer la guerra y vencer al enemigo. Estas fueron y son las notas distintivas de la guerra total. El ser humano pasó a ser la materia prima de la guerra total; así como cualquier materia prima, lo era de las fábricas de la Revolución industrial.

Por otra parte, atendiendo a las circunstancias de la guerra moderna, es decir si consideramos al período histórico que comienza desde la Primera Guerra Mundial, “*lo primero que sufre con la guerra además de la población humana es el sistema político de cada una de las partes del conflicto*”<sup>42</sup>, siendo, por este motivo, el bando y gobierno que resulten derrotados quienes seguramente, además no lograrán sobrevivir. “*Ningún Estado ni forma de gobierno será bastante fuerte como para sobrevivir a una derrota*

---

<sup>39</sup>Ibíd.

<sup>40</sup>Ibíd.

<sup>41</sup>GIRARD, RENÉ “Clausewitz en los extremos, política, guerra y apocalipsis”, Ed Katz, Bs As, 2010, Cap. I, pág 9/56. Este autor hace referencia a la actualidad que adquiere la lectura de Clausewitz en los tiempos actuales de frente a una situación de unipolaridad del poder militar. Se hace referencia a Clausewitz como un premonitor de la guerra total, entendida con carácter apocalíptico por los alcances que puede llegar a desarrollar.

<sup>42</sup>ARENDRT, Hannah Op Cit, pág 16.

*militar*”.<sup>43</sup> Este fenómeno se remonta hasta el siglo XIX cuando la guerra franco-prusiana hizo que en Francia caiga el régimen imperial y surja la Tercera República; o el caso de la Revolución Rusa de 1905 luego de la guerra contra el Japón en la que Rusia fue derrotada y humillada por el imperio nipón, la que terminó siendo la causa primigenia del cambio revolucionario bolchevique en reemplazo del gobierno de los zares unos doce años más tarde, en el marco de la Gran Guerra que iba a poner fin a todas las guerras (como se pregonaba entonces).

Ejemplos de ello la historia muestra muchos y, lo cierto es que uno de los productos de una derrota militar, es la caída y posterior cambio del gobierno de quien resulte vencido por las armas. Sea a través del mismo pueblo como ocurrió luego de la IGM con la Rusia de los Zares, o sea por imposición externa de las potencias triunfantes y vencedoras. Sin ir más lejos en el análisis, los argentinos tenemos una experiencia que nos es afín a esta enseñanza con el final de la guerra de Malvinas en 1982.

Malvinas es un ejemplo claro de lo que acabamos de esbozar: las consecuencias políticas extremas que la guerra genera son inevitables tanto para el vencedor como para el vencido. Esto es ni más ni menos que darle la derecha a Clausewitz en su línea de pensamiento respecto del encadenamiento causal que relaciona a la guerra con la política.

En este punto vamos a referenciar a Raymond Aron que nos dice que antes de la Primera Guerra Mundial, nadie distinguía con verdadera claridad la diferencia entre guerra absoluta y guerra total<sup>44</sup>. Se interpretaba a Clausewitz asumiendo que dada la participación del pueblo, las fuerzas armadas y el Estado, toda guerra total devendría en guerra absoluta en función de sus causas. *“profetizaban que la guerra futura entre los pueblos de Europa, cada uno deseoso de cumplir su misión civilizadora, sería una guerra verdadera o absoluta”*.<sup>45</sup>

Para Clausewitz, esto se debía principalmente a la participación del pueblo que le daba un *plus* a la guerra real para llevarla hasta este nivel absoluto que, de otra forma nunca podría alcanzar. *“Material y moralmente, la nación entera pasa a ser sujeto y objeto de la lucha... la fe, el espíritu de sacrificio de la nación entera, dan a los soldados una moral de vencedor...”*<sup>46</sup>

Este párrafo nos habla del concepto que de la guerra total tenían los estrategas de la Primera Guerra Mundial, entre los que podemos citar a Foch por el lado francés, a Von der Goltz y Ludendorff por el lado alemán y a Lenin por el lado ruso. Todos tenían una cosmovisión similar.

Nos recuerda Aron que el concepto de guerra absoluta *“no se aplica a ninguna guerra real y designa, la esencia o tipo ideal de una guerra en el sentido estricto del término librada al dinamismo de la hostilidad absoluta”*<sup>47</sup>. Para el concepto de guerra total,

---

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> ARON, Raymond “Pensar la Guerra” Tomo II, Instituto de Publicaciones Navales, Bs As, 1988, pág 41

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pág 42

<sup>47</sup> *Ibidem*.

Aron manifiesta que pueden identificarse, las características propias de la Primera Guerra Mundial (*IGM*). Con lo cual hace una diferencia clara entre una y otra. La guerra total es masiva, mientras que la guerra absoluta es más que eso, su principal nota será la *hostilidad absoluta*. Es a nuestro entender un concepto que va más allá del de guerra total.

A pesar de lo dicho, para los principales estrategas de la *IGM*, se daba una suerte de ruptura con el pensamiento original del autor de *Von Kriege* produciéndose una verdadera inversión de la fórmula que contradice su espíritu general. Se pasó a considerar a la guerra como si fuera una “*prueba suprema para los pueblos, en veredicto de la historia*”.<sup>48</sup>

Para Clausewitz, la política es la fuente de donde viene la autoridad suprema, pero se refiere a la política tal como debería ser, no tal cual como se presenta en la realidad. Quedando para la guerra, el papel de mero instrumento, que por definición “*no puede transformarse en preceptor de quienes lo emplean. El Estado no puede estar al servicio de la guerra*”<sup>49</sup>. Esto era lo que sin lugar a dudas, los grandes estrategas de la *IGM* ponían en tela de juicio como era el caso de Ludendorff que, a toda costa, buscó influir militarmente en aspectos políticos, al punto de pretender subordinar toda política estatal a las necesidades propias de la guerra.

Parados en esta instancia, recordemos que el fenómeno humano de la guerra, es antes que nada para Hannah Arendt un fenómeno de calidad política, y que por el hecho de ser considerado por la autora como un extremo de la política, merced al empleo instrumental de la violencia armada para el logro de aquellos originarios fines políticos, una vez logrados los objetivos militares, lo que se requiere es que las relaciones humanas a través de la relación política entre los estados enfrentados, vuelva a reencauzarse.

Es decir que sólo la paz permitirá al hombre relacionarse con los otros hombres, y a esta deberán enfocarse los esfuerzos de la guerra misma, aunque esto nos parezca paradójal. La finalidad de la guerra será, sin lugar a dudas, funcionar como un remedio de excepción en procura de reencauzar las relaciones interestatales hacia una paz lo más duradera posible.

En este orden de ideas es que vemos a Hannah Arendt como una pensadora moderna compatible con el pensamiento originario de Clausewitz y diferenciada tanto como éste de los precursores de la *guerra total* reflejados en los hechos de la primera *Gran Guerra* que asoló la modernidad; la que debía dar paso luego de llevarla hasta sus consecuencias finales, a una paz duradera y a un nuevo orden de cosas vigente para toda la orbe. Sería una guerra final, la que terminaría con todas las guerras. Esto de ninguna manera fue así. Después de la primera, quedaron las bases para una segunda con el advenimiento consecuente de los totalitarismos modernos (a los que más adelante en este trabajo haremos referencia) y luego de ésta, se sentaron las bases para que los vencedores se midan durante cuarenta y cuatro años de guerra fría. Pero no solo eso, sino que además, esos totalitarismos serían los que finalmente encontrarían la manera de

---

<sup>48</sup> *Ibíd*em, pág 43

<sup>49</sup> *Ibíd*em, pág 44

hacer que aquel concepto vago de guerra absoluta, se hiciera realidad. Logrando llevar la guerra por afuera de los canales de la política.

Como podemos apreciar, la guerra, sigue siendo tan política como Clausewitz la definiera hace casi un siglo y medio atrás.

*“En verdad, la idea de que la paz es el fin de la guerra y que, por consiguiente, toda guerra es una preparación para la paz, es cuando menos tan antigua como Aristóteles”.*<sup>50</sup>

Durante el período de la Guerra Fría, época en la que escribió Hannah Arendt, *“lo importante era que la guerra sea evitada, siendo no sólo el verdadero propósito de la política general sino que además se había transformado en el principio que guiaba la propia preparación militar.”*<sup>51</sup> Evitar la guerra para evitar la destrucción mutua asegurada entre las dos superpotencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial (IIGM). Se la denominó disuasión, que tampoco era un concepto nuevo en el mundo, dado que para evitar o prevenir una agresión desde la antigüedad hasta el presente siempre fue conveniente recurrir al dicho latino que reza *“si vis pacem, para bellum”* - si quieres la paz, prepárate para la guerra.<sup>52</sup>

Este fue el principio rector de la carrera armamentista de todas las épocas y la clave de la disuasión. También lo fue durante la disuasión nuclear encontrando tal vez el punto más álgido durante la conocida Crisis de los misiles en Cuba en el año 1962 que puso frente a frente los poderíos atómicos de las dos grandes potencias (EEUU y la URSS).

Para la autora, la disuasión nuclear generó un cambio fundamental en la guerra. Y si lo vemos a través de la óptica de los precursores de la guerra total, que no vivieron bajo la influencia de las armas de destrucción masiva, estaríamos en presencia de la posibilidad real (ahora sí) de una confrontación militar absoluta. Esto es así por el mero poder destructivo del armamento nuclear.

La naturaleza trinitaria de la guerra total de Clausewitz habría llegado a ese clímax al que Ludendorff, Stalin, Foch y Von der Goltz hicieran referencia. Ahora sí que la guerra da vuelta los resultados y termina siendo el motor de la historia, marcándole el ritmo a la política.<sup>53</sup> Las condiciones de la guerra absoluta estuvieron dadas a partir de la finalización de la IIGM y todavía están vigentes.

Porque si bien uno de los bloques se impuso sobre el otro, los arsenales nucleares y su enorme poder destructivo todavía existen. Sobre este particular volveremos más adelante cuando toquemos el tema relativo a las nuevas amenazas y su relación con estas armas remanentes de la Guerra Fría y la disuasión nuclear.

Recordemos que con una concepción griega de libertad, la autora no admite libertad propia si no se está en un marco de iguales. Se es libre entre hombres igualmente libres.

---

<sup>50</sup> ARENDT, Hannah Op. Cit, pág 17

<sup>51</sup> *Ibidem*.

<sup>52</sup> ver concepto de disuasión empleado por ARON, RAYMOND “Pensar la Guerra” Tomo II, Instituto de Publicaciones Navales, Bs As, 1988, pág 41 y subsiguientes.

<sup>53</sup> Como dijera Tucídides en la antigüedad griega: “Polèmos, el padre de todas las cosas...”

No es libre el tirano entre los hombres a los que mantiene oprimidos. Siendo que la opresión del hombre por el hombre implica necesariamente del ejercicio de la violencia, en la misma medida se resentirá la libertad y por carácter transitivo el ejercicio de la política.

Los griegos eran libres solo en el marco de los límites de su propia ciudad estado, cuando iban a la guerra pasaban a ser soldados, y por ende perdían su libertad, se sometían por necesidad al imperio de la guerra. Para los romanos en cambio el concepto de libertad iba más allá de sus fronteras, y exportaban sus leyes anexando tierras y personas al ámbito del imperio.

Luego de vencer en combate venía el tratado de paz que generaba nuevas relaciones entre vencedor y vencido, “la Pax Romana”. Roma una sola vez procedió a aniquilar a uno de sus adversarios, Cartago. Nunca más repitió semejante acción. Comprendieron que luego de la aniquilación física del oponente se había destruido algo más que hombres y cosas. “*Se había destruido un contexto que ya no volvería a ser como fue*”.<sup>54</sup>

En el caso cartaginés fue necesario porque se trataba ni más ni menos que de generar espacio donde no podían existir dos iguales de semejantes características, uno de los dos, estaba dicho, que debía desaparecer frente al dominio hegemónico del mundo antiguo.

Los romanos evaluaron que no podían absorberlos y hacerlos formar parte de su entorno. Eran demasiado hostiles y contrarios. Fueron aniquilados. Pero a la vez Roma aprendió que “*si es aniquilado un pueblo o un estado o incluso un determinado grupo de gente – por el hecho de ocupar una posición en el mundo que nadie puede duplicar jamás – presentan una visión del mismo que solo ellos pueden hacer realidad, no muere únicamente un pueblo o un estado o mucha gente, sino una parte del mundo... Por eso la aniquilación no lo es solamente del mundo sino que afecta también al aniquilador. La política, en sentido estricto, no tiene tanto que ver con los hombres como con el mundo que surge entre ellos; en la medida que se convierte en destructiva y ocasiona la ruina de éste, se destruye y aniquila a sí misma.*”<sup>55</sup>

Con estas palabras, la autora nos está queriendo demostrar que no hay posibilidad alguna de ejercicio de la política si no quedan dos entidades que puedan discutir, hablar, ponerse de acuerdo, negociar, ceder, ver las cosas del mundo con la riqueza de más de una única perspectiva “*cuantos más puntos de vista haya en un pueblo, desde los que mirar un mundo que alberga y subyace a todos por igual, más importante y abierta será la nación... si por el contrario todos lo vieran todo desde la misma perspectiva y vivieran en completa unanimidad, entonces el mundo en el sentido histórico político llegaría a su fin y los supervivientes se querían sin mundo sobre la Tierra...*”<sup>56</sup>

En este orden de ideas, entendemos que sólo puede haber hombres libres en el sentido más estricto del término “*donde hay mundo*”<sup>57</sup> y solo habrá mundo donde haya pluralidad humana en sentido amplio desde lo político. La aniquilación militar del

---

<sup>54</sup> ARENDT Hannah “Qué es la política”, Paidós, Madrid, 1998, pág 117 y 118

<sup>55</sup> Ibídem.

<sup>56</sup> Ibídem.

<sup>57</sup> Ibídem.



enemigo, entendida como Clausewitz la entendía difiere de este concepto notablemente. Aunque, respecto de este punto, hagamos la salvedad, que Clausewitz se refería a la aniquilación del ejército enemigo, no a su pueblo.

Razón por la cual nos atrevemos a aventurar que si bien la acción violenta de la guerra es admisible para Hannah Arendt, lo será en la medida en que esta violencia se circunscriba a lo instrumentalmente necesario evitando la aniquilación o siquiera la anulación de la realidad del adversario en el plano de las relaciones interhumanas. Caso contrario, el daño es recíproco.

El adversario deja de existir y nosotros también en la misma medida en que se destruye el mundo existente entre ambos. *“Este mundo de relaciones no ha nacido por la fuerza o la potencia de un individuo sino por la de muchos que al estar juntos generan poder. Solo puede liquidarlo definitivamente la violencia cuando es total, y literalmente no deja piedra sobre piedra ni hombre junto a hombre.”*<sup>58</sup>

La autora adhiere al concepto romano de finalización de la guerra - que se trasladó hasta nuestros días (no por nada se los reconoce como los padres del derecho)- en la que aquella no debía finalizar con la aniquilación de los vencidos sino más bien con un tratado y una alianza. *“Tratado y alianza, definido con tanta riqueza por los romanos, están íntimamente ligados con la guerra entre los pueblos y representan, la continuación natural de toda guerra”.*<sup>59</sup>

Cuando analizamos la cuestión desde el punto de vista político, la guerra, la lucha entre dos contendientes *“implica un encuentro que si no determina la destrucción del otro, necesariamente implicará recuperar el encuentro”*<sup>60</sup>, reencontrarse al interrumpirse las acciones violentas, resultando *“un estar juntos distinto”*.<sup>61</sup> Todo tratado de paz, servirá bajo cualquier condición para regular nuevamente el estado de cosas previo al inicio de la guerra convirtiéndose en un instrumento común tanto para *“los que hacen como para los que padecen”*.<sup>62</sup>

*“El peligro es que lo político desaparezca absolutamente y que quede en su lugar algún tipo de dominación despótica ampliada hasta los límites del totalitarismo.”*<sup>63</sup>

La historia reciente nos ha dado ejemplos de esto. Los ejemplos se corporizaron en los grandes movimientos totalitarios que signaron el siglo XX a los que Hannah Arendt hace referencia en sus estudios y que reunieron las características mencionadas respecto de la acción política interhumana destruyéndola de raíz.<sup>64</sup>

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, pág 106

<sup>59</sup> *Ibidem*, pág 118

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pág 119

<sup>62</sup> *Ibidem*, pág 49

<sup>63</sup> *Ibidem*, pág 50.

<sup>64</sup> ARENDT Hannah, “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 559. Aquí la autora inicia con la descripción de los sistemas totalitarios desde sus notas más elementales como ser: la dictadura de un solo partido, el advenimiento y control de las masas populares y el establecimiento de un sistema de política exterior encaminado a la dominación mundial.

Tanto el movimiento nacionalsocialista encabezado por Hitler como el bolchevismo de Stalin destruyeron el ámbito político de relaciones humanas<sup>65</sup> como primera medida, y se destruyeron a sí mismos con el mero paso del tiempo, por llevar en su seno la simiente autodestructiva a la que hacíamos referencia más arriba.

Volvemos sobre el pensamiento inicial. La guerra es la continuación de la política. Pero la guerra no puede ser la única forma de hacer política, porque de ese modo se invierten los términos de una delicada ecuación que conlleva no sólo a la aniquilación del otro sino también a la aniquilación de los espacios necesarios para que el vencedor sobreviva a su propia victoria.

---

<sup>65</sup>ARENDRT Hannah, “Qué es la política”, Paidós, Madrid, 1998, pág 71/72, 77 y 104. En estas páginas se hace referencia a las características distintivas de los regímenes totalitarios para hacer una diferencia, en primera instancia con las tiranías, haciendo hincapié en la destrucción de la integridad del ser humano como piedra basal para su instrumentación. En la citada pagina 104 Arendt fundamenta porque considera que la guerra propia de los sistemas totalitarios tiende a ser absoluta, siendo la de aniquilación la única guerra adecuada a los sistemas totalitarios.

### Sección III

#### Conclusiones parciales

En función del análisis realizado, podemos concluir que la guerra tal cual como fue conceptualizada por Clausewitz, sigue estando en plena vigencia. Es decir que dentro del marco de la política encuentra su espacio y ejercicio. Pero eso va a ser siempre – para Arendt - con carácter de *última ratio*. Por lo tanto, el concepto de guerra que sostiene Arendt, será de carácter instrumental, a modo de remedio de excepción y siempre que previamente se hubieran agotado todas las instancias que la política dispone.

Hasta aquí parece ser que si comparamos la postura que Hannah Arendt manifiesta acerca de la guerra, con la de Clausewitz, la coincidencia es total. Pero no. No nos quedaremos en la superficie de esta conclusión parcial. Porque podemos bucear un poco más profundo y ver que hay un punto sutil que los distancia. Este punto es la violencia, su ejercicio.

Para Clausewitz, en principio, la aniquilación del vencido si ocurre, resultará funcional a los objetivos de la estrategia para obtener la victoria final y, resultará beneficiosa desde el punto de vista político. Para Hannah Arendt esto no es así. Ella acepta que la guerra fuera la última estación de la acción política pero no es más que eso, la última opción. Esto implica que el ejercicio de la política es primordial y este ejercicio implica ejercicio pleno de la libertad individual y colectiva.

Asimismo, y de acuerdo a ello, podemos inferir que la guerra va a ser admitida como parte de la política, sólo ante una situación de legítima defensa frente a una agresión injusta; descartándose toda opción de hacer la guerra, sin antes agotar las instancias previas que impone la política. Razón por la cual, toda variante de guerra de agresión queda afuera de este concepto. Vemos así, de que manera se produce una relación de identidad entre guerra defensiva y guerra justa. Esta relación pasa por el carácter esencialmente político que debe pre-existir en la guerra a declarar.

Por la contraria, razonamos que la guerra de agresión, será una guerra apolítica; motivo por el cual perderá legitimidad y se tornará necesariamente injusta. Si seguimos por esta vía lógica de razonamiento, fácilmente llegamos a concluir que toda guerra de agresión y, contraria a lo que la esencia de la política impone, será por lo tanto, una guerra con tendencia a la aniquilación del oponente. Esta variante, la guerra de aniquilación, por su propia esencia, tenderá a ser absoluta. Es el tipo de guerra que los griegos desataban contra los enemigos extramuros de la polis, y la que los romanos llevaron contra los cartagineses. Por lo tanto, insistimos en afirmar, que toda guerra que salga de los parámetros impuestos por las reglas de la política, resultará en aniquilación.

Llegados a este punto, rescatemos la diferencia que parece existir entre la aniquilación que proponía Clausewitz, y la aniquilación absoluta, propia de la guerra apolítica. La primera, hacía referencia a la destrucción completa de las fuerzas del ejército al que enfrentamos. Está circunscripta a ese fin. La segunda, apuntará a la aniquilación del

enemigo en toda dimensión, de manera absoluta, incluyendo a la totalidad de su población, inclusive su cultura y su historia. Encontramos, por lo tanto, una relación de identidad entre la guerra absoluta y la destrucción de lo político. La guerra absoluta – en los términos entendidos por Arendt – será un concepto contrario a la visión Clausewitziana de la misma; porque la guerra, cuando se desarrolle dentro del marco de lo político, necesariamente deberá ser limitada y nunca absoluta en sus alcances. Razón por la cual, si pasara a ser absoluta, dejaría de ser encuadrable en el marco de la política.

Si ocurriera que uno de los dos contrincantes enfrentados, cae en la tentación de proceder a la aniquilación del vencido – según Arendt – “*el pecado más grande de la política*” habrá sido cometido y las consecuencias actuarán a modo de *boomerang* sobre el vencedor. Destruir los espacios de la relación política redundará en la propia destrucción.

De manera que afirmamos junto con Hannah Arendt que negar al otro, negar la alteridad del semejante es una manera de negarse a sí mismo. Esto es lo que ocurre al que ejerce el poder a través del ejercicio de la violencia sin límites. Al que cierra los accesos libres e igualitarios que son propios del ámbito político. Entre las naciones la situación es análoga. Como nos enseñaron los romanos, luego de la guerra siempre debía proceder el tratado, y con el tratado, la consecuencia de la paz.

En términos meramente estratégicos, luego de la guerra, es necesario el tratado que permita la negociación de intereses en condiciones favorables. Luego de ello debe sobrevenir la paz.

La radical diferencia entre la concepción clausewitziana y Hannah Arendt, está dada en el carácter excepcional que esta última asigna a la guerra como parte instrumental de la política en un extremo indeseable, y que de llegar a emplearse debe ser acotado en términos de violencia y afectación de la relación entre los actores, descartando como premisa fundamental, la posibilidad de aniquilación del vencido. Clausewitz, deja entrever que la guerra como continuación de la política, admite el extremo de la aniquilación del oponente. Hace referencia a la guerra total y la lleva al absoluto en función de la participación de todas las fuerzas de que disponga una nación para vencer al enemigo y, finalmente, aniquilarlo. Es allí donde se distancian fundamentalmente Arendt y Clausewitz en razón de que la primera, claramente, no admite como propia de la política, a la guerra cuando llega al absoluto. Mientras que respecto de Clausewitz, si bien no habló de guerra absoluta, sino más bien de guerra total, la intuyó como un extremo factible. Lo que Clausewitz no parece haber llegado a visualizar (dado que aconteció mucho tiempo más tarde), es el fenómeno sobreviniente de los totalitarismos y su versión guerrera, con la consecuente destrucción de la política que ello trajo aparejado.

Definitivamente concluimos que si bien Hannah Arendt admite que la guerra puede atravesarse con el puente de la política, posicionándola al final de la escala como última razón, ésta debe ser evitada en la medida de lo posible y de no serlo, debe ajustarse a causar el menor daño, de manera que el límite a transgredirse jamás, sea aquel que impida la futura vuelta a las relaciones interhumanas. Es decir, a restablecer las relaciones políticas entre los beligerantes.

## Capítulo II

Principales notas distintivas del Totalitarismo como sistema de gobierno. Vinculación con el concepto de guerra absoluta.

**Objetivo:** *Establecer un vínculo teórico entre la idea de guerra absoluta y los principales caracteres que se ponen de manifiesto en los sistemas totalitarios de gobierno.*

### Introducción

Abordaremos este segundo capítulo mediante cinco secciones. En la primera, trataremos los conceptos iniciales que nos permitirán *una aproximación* al *totalitarismo* como premisa de partida de nuestro análisis. En la segunda sección, avanzaremos sobre los *caracteres distintivos de la política, la propaganda y el líder totalitarios*, a los fines de tener una visión que nos permita abordar en la tercera sección de este capítulo, el *vínculo posible que pudiera mediar entre los sistemas totalitarios y la guerra de aniquilación* a través de una de sus notas distintivas: el imperialismo y la necesidad de expansión. En la cuarta sección, trataremos de comparar las *notas distintivas del totalitarismo respecto de la democracia*, para demostrar que son conceptos radicalmente contrarios y mutuamente excluyentes. Finalmente, en la última sección, buscaremos formular algunas conclusiones parciales apuntadas a amalgamar los conceptos que fueron surgiendo en el desarrollo del presente capítulo, con la finalidad de establecer algún vínculo teórico entre los principales caracteres totalitarios y la idea de guerra absoluta.

## Sección I

### El totalitarismo: enfoque inicial.

Podemos llegar a comprender – inicialmente - qué es el totalitarismo, poniéndolo en confrontación con un concepto que le resulta opuesto: la democracia. “*De igual forma que el totalitarismo, la democracia es más que un determinado sistema de gobierno en donde impera el estado de derecho sobre la base de que en el pueblo recae el poder de decisión. Se podría decir que la democracia es aplicable a todos los planos del ser humano en su vida de relación, tanto las relaciones políticas como las que no lo son.*”<sup>66</sup>

Lo que la democracia busca es, en última instancia, “*lograr que cada hombre se desarrolle en un contexto social de máxima libertad y respeto mutuo*”.<sup>67</sup> Siempre subsistirán, por supuesto, controles o restricciones de carácter social - que en cierta manera limitarán la libertad del ser humano, aunque en definitiva “*la finalidad última vaya a ser asegurarle más y mejores posibilidades de desarrollarse*”<sup>68</sup> – sin que eso signifique exacerbar el poder del Estado frente a la persona. Es decir, que en la democracia – para alcanzar sus *finés* – la persona será quien ostente el rol de *amo*, y el Estado o el gobierno que lo represente, asumirá el rol de *servidor*. Hay un mandato que emana de los individuos y recae sobre el Estado – o mejor dicho, sobre su gobierno – y que debe ser cumplido a través de los funcionarios elegidos para tales fines por el pueblo a través del voto. “*El único propósito del Estado es resultar útil al pleno ejercicio de la libertad y bienestar de los individuos y, de ninguna manera acrecentar su propio poder*”.<sup>69</sup> Respecto de los *medios* a emplearse, la democracia va a tratar de ir resolviendo tensiones y *conflictos* sociales a través de la creación de normas aceptadas por la mayoría y bajo un régimen de mínima coerción.

La democracia se va a ver reflejada – en la práctica – mostrando una sociedad que genera condiciones adecuadas para lograr un máximo de oportunidades individuales y colectivas en un contexto de plena libertad (individual y colectiva). Por el contrario, el totalitarismo como forma de gobierno - abarcativo de todas facetas de la vida – tendrá una característica distintiva, cual es su finalidad o propósito ulterior: el control total del hombre en todos los planos de su vida por parte del Estado.

En el estado totalitario no se reconocerán ningún tipo de límites o metas para lograr ese propósito final. “*Se reclama al hombre integralmente considerado*”<sup>70</sup> no existiendo ninguna actividad humana (política, económica, religiosa, social o militar) que pueda llegar a quedar afuera del contralor y dirección del Estado. Razón por la cual, vemos que ese objetivo ulterior de asignarle máximo poder al Estado, solo será alcanzable mediante la máxima restricción de las libertades individuales del ser humano. En este sistema se da vuelta la relación planteada por la democracia entre estado e individuo.

---

<sup>66</sup> EBENSTEIN, WILLIAM “El Totalitarismo”, Ed Paidós, Bs As, pág 22.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pág 23

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> *Ibidem*, pág 24.

<sup>70</sup> *Ibidem*, pág 22.

Aquí el Estado se constituirá en el amo y señor mientras que los individuos en súbditos o más bien, esclavos.

*“En el sistema totalitario no hay nada que pueda llegar a ser reconocido como sagrado. Si se permite la religión, por ejemplo, sólo será en la medida en que sea útil a los fines del estado”*<sup>71</sup> de una manera meramente instrumental. *“Los derechos individuales a la intimidad son rechazados de plano, llegándose a proscribir relaciones tales como la amistad, el amor, las relaciones de familia”* si es que pueden llegar a interferir en la construcción de poder que necesita el Estado.<sup>72</sup>

Si analizamos los medios que pone en juego el Estado totalitario, comprobaremos que no reconoce límites. No puede admitir restricciones de ninguna índole. Todo lo contrario de lo que ocurre en un estado democrático en donde ningún objetivo de gobierno pasará por encima del estado de derecho que protege a los individuos, y se hará uso del análisis racional para la solución de problemas planteados en cualquier plano. En el totalitarismo, se recurrirá a cualquier medio que sea apto y factible (aunque muchas veces no resulte aceptable), que otorgue probabilidad suficiente de lograr los objetivos del gobierno. El precio social, a pagar por los individuos no es un obstáculo a tenerse en cuenta.

Los medios a los que nos referimos abarcan toda la gama de lo posible, desde la propaganda al encarcelamiento, el uso del terror, el trabajo forzado o esclavo, la implementación de campos de concentración o de exterminio, el lavado de cerebros y el control social por intermedio de poderosas policías secretas, hasta llegar a las soluciones que - como las llamaron los *nazis* - implicaban la destrucción completa de un pueblo (a través de las deportaciones y el exterminio).

El totalitarismo moderno puede ser comparado y hasta emparentado con muchas tiranías del pasado. Tal vez lo más impactante del totalitarismo durante el siglo XX es a la vez, la característica más notable de nuestro tiempo actual. Nos referimos al avance de la ciencia y la tecnología en especial referida al poder y alcance de los medios de comunicación; crecimiento que hoy por hoy no parece encontrar un límite, sino que por el contrario ese límite se desplaza más y más hacia adelante. En la misma medida en que el hombre lo explora, se abren nuevos horizontes de manera indefinida hacia el futuro. Paradojalmente, los desarrollos que el hombre logra a través de la ciencia y la tecnología aplicada a la solución de sus modernos problemas también pueden ser utilizados para esclavizarlo y limitarlo, en lo que a sus libertades humanas más básicas se refiere.

Para comprender mejor esto, volvamos al análisis de los totalitarismos del siglo pasado, en donde - a diferencia de lo ocurrido en situaciones de simple tiranía - los avances técnicos que tuvieron a su disposición los gobiernos antidemocráticos fueron sumamente efectivos por vez primera en la historia del hombre. Desde ese momento hasta nuestros días, ésta sería la tendencia indeclinable. El signo de los tiempos que hoy vivimos. Nunca antes se había logrado alcanzar un poder de tal magnitud y calidad, que fuera capaz de controlar y hasta oprimir a los propios habitantes; y también, capaz de

---

<sup>71</sup>Ibídem, pág 25.

<sup>72</sup>Ibídem, pág 25.

atacar y destruir - hasta el exterminio si fuera necesario - a la población de otros Estados.

*“En el siglo XX, la radio, la televisión y el periodismo gráfico permitieron al líder totalitario acceder en forma directa al interior de cada familia en cada hogar, con mucho más eficiencia que los dictadores y tiranos del pasado.”*<sup>73</sup> Hoy, todos esos medios de difusión se han modernizado tremendamente, y se agrega el fenómeno revolucionario de *Internet*, que como todos nosotros sabemos ha llegado para transformar la manera en que los seres humanos nos comunicamos en el presente, y es - sin lugar a dudas - un verdadero trampolín de cara al futuro en la vida de relación interhumana mundial.

*“Hay un elemento adicional en los totalitarismos del siglo XX que los ha distinguido de otras formas de gobierno opresivo anteriores como lo fueron las tiranías o los despotismos.”*<sup>74</sup> Se trata de la manera en que se dio cabida a la participación política del pueblo. Participación popular que se buscó que fuera de manera masiva, en la cual el individuo se tornara, en gran medida, irresponsable de sus actos. De forma tal que la gente actuara de manera gregaria – es decir reunida, agrupada y hasta amontonada - pero de una forma muy individualista al mismo tiempo. Se trata del fenómeno social de la *masificación*, que fue muy utilizado por los totalitarismos a los que hacemos referencia y que podría seguir siendo útil a cualquier otro sistema similar que pudiera surgir.

Si vamos un poco más atrás en la historia, veremos que como antecedente, las personas consideradas como *masa* se constituyeron en un factor importante y decisivo en el proceso político recién a partir del siglo XVIII – en coincidencia con la aparición de los grandes ejércitos de masas propios de la época napoleónica. Frente a estas masas de gente, los gobiernos no democráticos presentaron caracteres autoritarios o despóticos, basados casi siempre en su capacidad para ejercer la fuerza coactiva sea a través de esos mismos y grandes ejércitos que les eran leales o bien, de fuerzas policíacas. *“Se ha dado el patrón de conducta reiterado - aunque con diferentes matices propios del momento histórico - de que en todo lugar y tiempo en donde la participación legítima del pueblo en las decisiones políticas sufrió algún tipo de recorte o resultó insuficiente, el totalitarismo ha encontrado un campo fértil para su cultivo”*.<sup>75</sup>

Normalmente al totalitarismo no le ha resultado difícil adueñarse de los métodos, las instituciones y hasta de ciertas acciones concretas propias de un gobierno democrático para encubrirse y llevar veladamente adelante sus propósitos verdaderos. *“Fue siempre muy usual confundir las técnicas totalitarias con las democráticas sobre todo en los principios de la instalación del sistema, es decir en su etapa pre democrática, el gobernante autoritario si bien no está interesado en ganarse el consentimiento popular, sí busca en cierta forma su adhesión incondicional, de manera tal que ya en una etapa pos democrática de la instalación del sistema totalitario, al pueblo se lo incita a*

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, pág 24. Véase también ARENDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 385/408. En donde la autora explica el tema de las masas y su relación con los líderes totalitarios, a través de la propaganda y de la difusión del terror principalmente.

<sup>74</sup> *Ibíd.*

<sup>75</sup> *Ibíd.*



*expresar su consentimiento para con los actos del gobierno, pero sólo eso, el consentimiento a nunca expresar su desacuerdo. Con lo que la ilusión totalitaria se va cerrando y absorbiendo los pocos elementos democráticos que pudieran haber subsistido hasta no quedar ningún rastro de ellos. Utilizando técnicas democráticas de comunicación política se van estableciendo vínculos bien estrechos entre cada individuo y el estado y, al mismo tiempo se crea la ficción de que tras esas técnicas tradicionalmente democráticas subsiste aún un sustrato de democracia”<sup>76</sup>.*

Otra interesante característica que podemos observar en los regímenes totalitarios es la necesidad de parte de los individuos de demostrar - de la manera que fuera - su apoyo y aquiescencia respecto de las medidas de gobierno, a riesgo de que de no hacerlo se pudiera estar dando el mensaje contrario, uno que signifique crítica u hostilidad. Esto lleva necesariamente – normalmente a través del temor o directamente del terror infundido en la gente – a que se genere esa característica tan propia de estas sociedades, en las que lo individual se exagera – paradójicamente – y se llega a una situación de superficialidad respecto del otro, un alto grado de desinterés social – producto seguramente de que se disparan mecanismos a nivel individual muy similares a los de supervivencia más básicos propios de los animales. Por este motivo, hablábamos de situaciones sociales de carácter gregario y a la vez, cargadas de un fuerte contenido egoísta en el plano individual; una suerte de *sálvese quien pueda* generalizado en la comunidad.

Por otro lado, los sistemas totalitarios han sido siempre contrarios al sistema de elecciones libres, la prensa libre, la libertad para asociarse políticamente, la libertad de ejercicio de la propia religión o de pensar de determinada manera, de viajar por el interior del país o de ir al exterior. *“Los totalitarismos rechazan todo lo que significa el estado de derecho propio de las democracias occidentales, para estos sistemas este concepto es algo desprovisto de significado. El gobierno existe para el pueblo, es decir que los intereses del pueblo son interpretados por el líder del gobierno”<sup>77</sup>.* Es una situación cuasi paternalista. Al pueblo masificado se lo trata como si fueran niños. Se parte del presupuesto de su incapacidad.

En el caso del totalitarismo nazi, el pueblo y la raza resultaban sintetizados en una misma identidad, y lógicamente aquel gobierno que trabajaba de acuerdo el interés de la misma, era identificado como el que mejor trabajaba a favor de los intereses del pueblo alemán. En el caso comunista, el pueblo estaba identificado con el proletariado - la gran masa trabajadora - y aquel gobierno que apuntalara los intereses de la clase proletaria sería considerado como el más democrático.

*“Para el comunista no puede haber democracia en tanto en una nación exista un sistema económico capitalista. Para el nacionalsocialista no puede haber democracia*

---

<sup>76</sup> *Ibídem*. Véase también ARENDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág. 425/449. Referido al tema de la propaganda totalitaria como mecanismo de control de masas. Arendt, se apoya en el ejemplo propinado por el sistema de propaganda nazi respecto de la población alemana durante el período de su dominación, dando detalles acerca de la relación existente entre los líderes totalitarios, la población en general y el enemigo señalado para ser aniquilado (como premisa fundamental), en este caso, la población judía de Alemania y los territorios conquistados y a por anexionar.

<sup>77</sup> *Ibídem*, pág. 25.

*hasta que valores tales como la grandeza racial y la expansión imperialista sean los determinantes de la política oficial.*”<sup>78</sup> Desde esta óptica, los nazis consideraban que las democracias occidentales que no habían tenido en cuenta los postulados de la pureza racial y de la sangre, no debieran ser considerados como verdaderas democracias y si nos posicionamos en el punto de vista comunista, los Estados Unidos, Gran Bretaña o cualquier nación democrática occidental, debían ser considerados como dictaduras de orden capitalista por no responder al principio de que toda propiedad debía ser pública en beneficio de la clase proletaria.

Otra característica interesante se da con la conceptualización del *imperio de estado de derecho*, que tiene un significado diferente en los estados totalitarios respecto de los estados que no lo son. Se da una situación invertida, en el caso de los estados libres (donde existe el *imperio del estado de derecho*) nadie puede ser penado por ninguna conducta que no esté prohibida e incluso tipificada en sus códigos penales; para los estados totalitarios el individuo solo tiene permitido hacer todo aquello que el Estado pretende que haga o permite hacer, todo lo demás está prohibido y por ende, es punible, incluso con carácter retroactivo. Esto significa que cualquier acto podía ser penado inclusive sin mediar norma anterior a la comisión del mismo.

Por analogía con lo antes dicho, *“el estado de derecho en relación a los funcionarios públicos adquiere un significado muy distinto en un estado democrático que en uno totalitario. En un estado libre, el funcionario público puede hacer solamente lo que la ley prescribe como facultad u obligación. En el estado totalitario puede hacer cualquier cosa que no le esté prohibida específicamente, ya sea por la ley o por sus superiores jerárquicos. En la sociedad libre, la ley favorece al ciudadano con respecto al gobierno. En la sociedad totalitaria, favorece invariablemente al gobierno con respecto al ciudadano.”*<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> *Ibíd.*, pág 26. Véase también ARENDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 559/580. La autora hace una clara diferenciación entre los sistemas totalitarios y otras formas de opresión política como el despotismo, las tiranías o las dictaduras.

## Sección II

### Caracteres comunes. La propaganda. El líder totalitario.

A pesar de ciertas diferencias de carácter cosmético - que al fin y al cabo no resultan sustanciales – encontramos similitudes importantes entre los distintos regímenes totalitarios que se han presentado y que también puedan considerarse válidas para los que pudieran surgir en un futuro.

En todos, aparece como premisa una *ideología oficial*, con formato de sistema de valores y preconceptos a los que el individuo debe prestar su conformidad – lo que conocemos como *nivel de relato*. Según varios autores que se han especializado en el estudio de estos sistemas, se puede observar que esa ideología totalitaria tiende a abarcar todas las esferas del ser humano en cuanto a pensamiento, acción y sentimientos humanos. No admite ninguna creencia o sistema de valores que pudiera rivalizar con ella.

Presenta una cosmovisión que promueve un principio único, monolítico (el de *laraza* para el caso del nazismo o el de *la clase* para el comunismo, por citar dos ejemplos). Simplificándose al extremo la compleja problemática de la existencia humana y de su vida de relación frente a otros hombres y otras realidades. Exige la adhesión total de manera fanática y sin condiciones de ninguna índole - por parte de los individuos - frente al sistema de valores exigido. Pudiéndose llegar al empleo de medios de lo más variados para sostener el sistema de creencias o valores totalitarios y eliminar a los que resulten opositores, díscolos o rebeldes. Esto incluye asesinatos masivos, esclavización de pueblos enteros - incluso naciones - purgas y *soluciones finales*, porque el sistema tiende además a ser expansivo e imperial. “*En particular, la ideología totalitaria trasciende los límites de lo político y económico y aspira a alcanzar el dominio sobre la vida y la mente del hombre en su totalidad*”<sup>80</sup>.

La ideología totalitaria, *comunista, nazi* o la que pudiera aparecer, no considera al hombre en sus infinitas posibilidades espirituales o físicas. Tiende a buscar el monopolio de todos los aspectos o fases de la vida humana. Exprofeso ignora la gran complejidad inmanente al ser humano en cualquiera y en todos sus planos. Esto es así, en tanto y en cuanto debe controlarlos todos y ninguno debe quedar afuera de este control. Se caracterizará por la polarización, amigo- enemigo, blanco- negro, bueno-malo, correcto o incorrecto. Siempre en el marco generado por el *nivel de relato - discurso* - al que hicimos referencia en el comienzo de esta sección.

Como podemos inferir, los sistemas totalitarios tienen esto en común con cualquier sistema basado en dogmas puros que todo lo soluciona de una u otra manera, pero sin matices. Esto es realmente contrario a los sistemas de carácter verdaderamente

---

<sup>80</sup>EBENSTEIN, WILLIAM, Op. Cit, pág 99. Véase también ARENDT, Hannah Op. Cit, pág 533/557. Arendt explica el concepto de dominación total al que tiende el sistema totalitario, tocando el tema de los campos de concentración y exterminio clasificándolos como parte de una maquinaria general de aniquilación en la que se sintetiza toda la malignidad e inhumanidad de estos sistemas que buscan la destrucción de la esencia humana como fin supremo.

democrático, en los que no existe una respuesta única para cuestiones humanas. En la democracia no se pretende establecer posiciones únicas en perjuicio de otras opciones; sobre todo cuando se trate de temas referidos a aspectos morales, religiosos, artísticos o filosóficos. No se busca establecer doctrina sobre estos aspectos. En el totalitarismo en cambio sí, hay un avance notorio sobre estos campos que son - sin lugar a dudas - propios de la intimidad humana.

Respecto a la forma de canalizar las ideas de los hombres mediante un sistema de partidos políticos, la característica común a los sistemas totalitarios del signo que fuera, es que rige el sistema de partido único, considerándose un grave delito oponerse a este una vez que el mismo se encaramó en el poder del estado. *“De ahí que el partido político totalitario no sea una organización de ciudadanos particulares con la finalidad de presentar candidatos a funciones públicas, elegibles en franca competición, sino una dependencia del gobierno, en realidad, de no mayor autonomía que el ejército o la policía”*.<sup>81</sup>

Este tipo de partido político único es en definitiva un mecanismo de control que existe entre el Estado - su maquinaria burocrática - y la población considerada como una masa sin participación activa en las decisiones del gobierno. Aquí aparece *la propaganda* como instrumento coactivo primario frente al público pasivo y receptivo de todo lo que el estado totalitario imponga. Aunque hay en apariencia algún elemento intrínseco a la propaganda que busca convencer al otro, en realidad lo que busca en primer término es más bien forzar la voluntad, torcerla en determinada dirección para lograr determinados fines. No se deja margen al receptor para decidir otra cosa que lo que el emisor busca lograr en su conducta futura. *“Los nazis recurrían a ella constantemente, en un esfuerzo por convencer al pueblo alemán de que eran una raza de amos y que los judíos tenían la culpa de todos los males que padecía Alemania. El partido nazi pudo así erigirse en salvador de la nación. Persiguiendo una política de conquista en el exterior y una política anti judía en el interior, los nazis pretendían favorecer los intereses y los más elevados ideales del pueblo alemán”*.<sup>82</sup>

El caso análogo, el de la URSS hasta la caída del muro de Berlín fue muy parecido, utilizándose la propaganda para convencer al pueblo de que el gobierno estaba siempre en lo cierto y que actuaba a favor de los intereses del pueblo. A través de todos los medios masivos de comunicación la propaganda procomunista llegaba a cada individuo de manera que este viera u oyera solamente lo que el partido pretendía que sea visto u oído. Así funciona todavía hoy la propaganda como método de propagación, a lo que debe sumarse como vehículo *Internet* que - por cierto - genera variados inconvenientes al control centralizado por ser su característica principal el hecho de ser una red global que no respeta fronteras físicas. Más adelante veremos por qué *Internet* puede llegar a ser un vehículo que favorezca la verdadera democratización del mundo o un vehículo que permita o coadyuve a establecer algún tipo totalitario moderno de gobierno.

---

<sup>81</sup> *Ibíd*em, pág 102.

<sup>82</sup> *Ibíd*em, pág 103. Ver también ARENDT, Hannah Op. Cit, pág 408/422. Arendt incursiona en el análisis de la alianza tácita que mediaba entre el *populacho* y *la elite* de la sociedad totalitaria. Situación que naturalmente va reemplazando a las antiguas elites dirigentes naturales de la sociedad por otras nuevas advenedizas y mimetizadas con la tendencia dominante. Los mecanismos de propaganda y terror sociales juegan un papel primordial.

Como garantía de la efectividad de la propaganda, en todo estado totalitario debe existir el empleo efectivo de la fuerza (militar o policial). El testimonio más notable de su empleo efectivo lo encontramos en los campos de concentración y exterminio de los nazis en Alemania y los campos de trabajo esclavo - *gulags* - denominados campos de trabajo correccional por los organismos oficiales de la Unión Soviética y China Comunista. La nota distintiva de estos lugares, de su existencia y de su empleo, es que no eran necesarios solamente para castigo de opositores políticos sino, como un instrumento de “dominación” total<sup>83</sup>. Se los exponía a la vista del pueblo para que se perciba el ejemplo de lo que ocurría con todos aquellos que se oponían al sistema y no se sometían al gobierno. Pero también se lo utilizó para diezmar poblaciones enteras. Como una maquinaria de asesinato político a gran escala como nunca antes se lo había utilizado.

El totalitarismo moderno (tanto *nazis* como *soviets*) “no ha vacilado en destruir a nacionalidades enteras”<sup>84</sup>. Vemos que la finalidad militar de los crímenes masivos encuentra su parangón en la definición de guerra absoluta proferida por Clausewitz en su obra cúlmine. Tiempos en los que ni la ciencia ni la técnica al servicio de la guerra estaban en condiciones de llegar a semejante extremo. “Son numerosos los ejemplos de esta práctica. Hasta 1945, año de su derrota final, Alemania nazi había alcanzado a asesinar a doce millones de civiles en Europa. La mitad de esta cifra correspondió a judíos. A este asesinato en masa los nazis lo denominaban solución final del problema judío.”<sup>85</sup>.

No podemos cerrar este apartado sin antes tocar el tema del líder totalitario. A quien se le debe una ciega obediencia. Tanto el régimen *nazi*, como los comunistas han recurrido a esto. Al líder se lo consideraba un verdadero conductor y se consideraba que los destinos de la nación se fundían en su persona. En el caso del comunismo podemos comprobar que el acento que se ponía en la lucha de clases hacía más patente la necesidad de un líder conductor de carácter dictatorial. “En época de guerra una nación está más dispuesta a aceptar una conducción enérgica y disciplinada que en tiempos de paz. Sin embargo, de acuerdo con la teoría comunista, el comunismo siempre está en guerra, hasta que el mundo entero sea comunista.”<sup>86</sup>

Por otro lado, el líder totalitario no circunscribe su control pura y exclusivamente a los asuntos del gobierno, porque no solamente tiene dominio sobre el partido único, sino que fija pautas a seguir respecto de cuestiones ideológicas que son de alcance universal. Fija la doctrina del partido y de la nación. Representa la autoridad sin discusión en todos los ámbitos, las artes, la religión, las ciencias, el derecho etc. El líder totalitario gobierna sobre todos los aspectos de la personalidad de sus súbditos.

---

<sup>83</sup> Weber, Max “Economía y Sociedad”, Apuntes de clase módulo factor político COEM (ESG), año 2011, pág 1/5

<sup>84</sup> EBENSTEIN, WILLIAM, Op. Cit, pág 104.

<sup>85</sup> Ibídem. Ver y comparar con ARENDT, Hannah, Op. Cit, pág 376/382. En estas páginas Arendt hace referencia al origen de los derechos más esenciales del hombre y como se llega a convertir los crímenes contra estos derechos fundamentales, en pretextos que justifican necesidades o utilidades por parte de los Estados devenidos en totalitarios.

<sup>86</sup> Ibídem, pág 106.

*“Ni el nacionalsocialismo ni el bolchevismo llegaron a proclamar una nueva forma de gobierno o afirmaron que sus objetivos habían quedado logrados con la conquista del poder y el control de la maquinaria del Estado. Su idea de dominación era algo que ningún Estado, ningún simple aparato de violencia, puede nunca lograr, sino que sólo puede conseguir un movimiento que se mantiene constantemente en marcha: es decir, la dominación permanente de cada individuo en cada una de las esferas de sus vidas. La conquista del poder por los medios de violencia nunca es un fin en sí mismo, sino solo el medio para un fin, y la conquista del poder en un país determinado es solo una grata fase transitoria, pero nunca la conclusión del movimiento. El objetivo práctico del movimiento consiste en organizar a tantos pueblos como le sea posible...”<sup>87</sup>*

---

<sup>87</sup>ARENDDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 408

### Sección III

#### El imperialismo totalitario. Vinculación con la guerra absoluta.

Un importante dato acerca de los estados totalitarios resulta ser su necesario desarrollo expansivo a costa de otros estados que resultan desbordados o invadidos militarmente y finalmente anexados al sistema totalitario a modo de satélite. Los sistemas totalitarios requieren un gran desarrollo “*en términos de envergadura y capacidad potencial*”.<sup>88</sup> Según algunos autores hay coincidencia en manifestar que “*las formas más claras y desarrolladas de totalitarismo han tenido lugar en Alemania, Unión Soviética, Japón y China comunista.*”<sup>89</sup> Esto siempre que tomemos en consideración la definición autorizada que de éste fenómeno han desarrollado sus más conspicuos estudiosos, entre ellos Arendt, Ebenstein o Aron.

¿Qué podemos encontrar en común en estos cuatro países señalados? Se puede decir que todos ellos han sido - o aun lo son - grandes Estados muy poderosos y que han desarrollado en algún momento determinado, el deseo o aspiración de dominar el mundo. Entendiendo por *dominación*, el hecho de ejercer el poder sobre otro actor (de acuerdo al concepto de Max Webber sobre *poder*, que resultan sinónimos)<sup>90</sup>. En este orden de ideas, es que también podemos decir que se ha catalogado de totalitarios a muchos regímenes que en realidad no han sido más que gobiernos autoritarios, sin llegar a los niveles que el verdadero totalitarismo requiere. El caso de la Italia de Mussolini puede servir de ejemplo. El fascismo italiano nunca tuvo el impulso de dominación mundial que los cuatro países enumerados antes. Los cuatro comparten un carácter común, cual es la vocación de dominación como condición de su propia subsistencia, como factor vital de cara al futuro del estado. En el caso italiano esto no se dio.

*“La mayor parte de los italianos, incluidos los propios líderes del movimiento fascista, comprendían claramente que los ademanes de Mussolini acerca de la dominación mundial no eran otra cosa que la puesta en escena de un actor muy hábil”, pero que no tenía verdaderas intenciones de llevar a cabo semejante empresa. Poco había de deseos de expansión sin límites. Mussolini buscaba lograr una identidad en el contexto internacional, no mucho más. Aunque podemos asumir que hubo cierta fascinación por parte de los italianos cuando, por influencias de los nacionalsocialistas alemanes “Mussolinidescubrió de golpe que los italianos eran arios y puros y casi nórdicos, y gradualmente logró que Italia llevara aguas al molino de Alemania”<sup>91</sup>.*

---

<sup>88</sup> EBENSTEIN, WILLIAM, Opcit, pág 106.

<sup>89</sup> *Ibidem*.

<sup>90</sup> Para ampliar ver Webber, Max “Economía y Sociedad”, Apuntes de clase módulo factor político COEM (ESG), año 2011, pág 1/5.

<sup>91</sup> EBENSTEIN, William Op. Cit, pág 121. Ver también ARENDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 388 y 389 en donde la autora marca, desde su óptica, la diferencia que encuentra entre el régimen fascista (italiano) y los que ella encuadra como totalitarios propiamente dichos, entre los que enumera exclusivamente a los regímenes nacionalsocialista y estalinista.

De esta manera, el autoritarismo italiano terminó siendo funcional al totalitarismo *nazi* alemán que era el que realmente ejercía el poder en Europa continental previo a la Segunda Guerra Mundial. De hecho Italia terminó experimentando los efectos de la dominación totalitaria entre los años 1943 y 1945, en coincidencia con la ocupación militar alemana de su territorio, principalmente en el Norte más que en el centro y Sur del país. El sistema o régimen que se había instalado en esas zonas no era el del fascismo italiano sino el *nazi* alemán. Por estas causas es que todos los autores analizados en este trabajo arriban a una opinión similar respecto de Italia como estado no totalitario.

Lo mismo podría concluirse respecto de otros regímenes de la época marcadamente autoritarios como ser la España de Franco, que no llegó a ser un estado totalitario en el sentido lato del término. España era un país que no tenía aspiraciones imperiales, y aunque puede afirmarse que fue un aliado militar o diplomático de Alemania (externo al Eje Berlín, Roma, Tokio) a lo sumo pudo haberse convertido por similitud con Italia en un satélite del régimen *nazi* sin autonomía propia ni verdaderos objetivos expansivos. Franco percibió este dato de la realidad, y mantuvo una cierta distancia prudencial, a diferencia de Mussolini que quedó atado a la suerte del Eje en su derrota final.

*“Franco por su lado desarrolló y alimentó el fervor por lo hispano, así como Hitler utilizó el argumento de la raza y la sangre, pero sin que este argumento fuera más allá de la pretensión de unir al mundo de habla española bajo su dirección”*<sup>92</sup> y nunca, bajo la pretensión de hacerlo por medio de la fuerza de las armas o de la violencia militar. Es decir, que las ambiciones españolas nunca fueron más allá de una ambición centralizadora de carácter cultural y no más que eso, por lo tanto tampoco la España de Franco encaja en el marco conceptual totalitario. El sistema no era democrático por cierto, pero no pasaba de ser un régimen autocrático (con signos totalitarios, pero sin llegar a serlo en forma acabada y completa).

Recordemos también que para el momento en que llegaron a su apogeo los dos grandes sistemas totalitarios (*nazi* y soviético), España se encontraba desangrada y dividida como nación por la prolongada guerra civil que tuvo que enfrentar previo a la Segunda Guerra Mundial. Este fue un factor importante para poner freno a las posibles intenciones imperiales españolas desde el fin de la guerra civil en adelante. Este es un dato que permite entender por que España no tuvo chances de transformarse en una amenaza totalitaria real en el contexto mundial de aquel momento. Franco fue más realista en el manejo de sus relaciones exteriores que Mussolini, porque como vimos más arriba, éste se dejó arrastrar por el torbellino *nazi* y siguió su misma suerte.

Las consideraciones expuestas nos sirven para visualizar que, ningún estado – por pequeño, débil o influenciado que fuera - se ha transformado en un estado plenamente totalitario siempre que haya logrado mantener a salvo su propia independencia respecto de otros estados con mayor poder de influencia y con intenciones imperiales totalitarias. Así fueron los casos de España y de Italia en mayor o en menor medida.

---

<sup>92</sup>Ibíd., pág. 122.



Abonando esta idea, encontramos otros casos que resultan interesantes de analizar, como por ejemplo Hungría, que luego de la Primera Guerra Mundial quedó bajo un gobierno autoritario que recién adquirió un matiz más totalitario cuando se produjo la ocupación del territorio por parte de las fuerzas *nazis* en el año 1944. En ese momento Hungría perdió su independencia para pasar a ser un país satélite sus invasores.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, pasó de estar bajo el dominio *nazi* alemán a estarlo bajo el dominio Ruso y finalmente en el período de post guerra pasó a ser un satélite incluido en el conocido Pacto de Varsovia. Esto se mantuvo así hasta tanto quedó terminado el vínculo con la Unión Soviética que tenía carácter imperialista. El sistema totalitario en esta pequeña nación no pudo sostenerse por sí solo y se desvaneció. Aquí vemos que Hungría fue totalitaria en tanto y en cuanto fuera dominada por la Alemania *nazi* en primer término o por la Unión Soviética en segunda instancia hasta la revolución que le devolvió su independencia como Estado, situación que marcó el fin de la situación totalitaria en Hungría.<sup>93</sup>

Los casos de la ex Yugoslavia y de Polonia resultan también bastante útiles para ilustrar la forma en que dos pequeños Estados fueron totalitarios en tanto estuvieron bajo la influencia de un Estado que sí lo era como el Soviético luego de resultar vencedores de los alemanes en la Segunda Guerra. “*Cuando el mariscal Tito rompió con el poder central soviético del Kremlin en el año 1948 adoptó un régimen autoritario pero con fines de defensa de su propia soberanía y nacionalidad, con mano de hierro para mantener unidos a los muy polarizados pueblos de distinto origen que la constituían y que hasta ese momento se mantenían artificialmente unidos bajo la violencia externa que actuaba como amalgama.*”<sup>94</sup> Al romper con el poder central las posibilidades de atomización a su vez se multiplicaron. Por eso es que éste régimen no puede categorizarse como realmente totalitario a partir de su ruptura con la Unión Soviética sino que más bien, debe ser visto como un régimen autoritario sin pretensiones hegemónicas expansivas. Que como sabemos terminó implosionando y dividiéndose en un mosaico de pequeños estados que reclamaban autonomía ya sobre los finales del siglo XX.

El caso de Polonia es similar, en tanto fue totalitario su sistema de gobierno posterior a la finalización de la Segunda Guerra “*mientras estuvo bajo el paraguas soviético hasta su ruptura que se produjo en 1956, un gobierno autoritario reemplazó al gobierno totalitario satélite del poder soviético*”.<sup>95</sup> El fenómeno que se repite, es justamente el que dio origen a este apartado, cual es que un país para adoptar un sistema totalitario de gobierno real debe poseer suficiente envergadura presente o potencial plasmada en términos de ambiciones imperialistas o de expansión. Éstos eran los casos representativos de la Alemania *nazi* previa a la Segunda Guerra y de la Unión Soviética posterior a la misma.

En función de los casos analizados precedentemente, podemos decir que el totalitarismo, por sus características intrínsecas de necesidad de expansión, no es compatible con naciones pequeñas cuyo pueblo no tenga ambiciones de supremacía

---

<sup>93</sup> EBENSTEIN, William Opcit, pág 124.

<sup>94</sup> *Ibidem*, pág 125.

<sup>95</sup> *Ibidem*.

mundial. Es decir, que puede darse el caso de que una ideología y una tecno estructura como las que llevaron al nazismo a la cima del poder puedan resurgir bajo determinadas circunstancias en algún determinado país; pero lo realmente importante para que se instale un sistema semejante, radicaría en la presencia de un líder totalitario que sepa convencer por medio de la propaganda y de la fuerza, a toda la masa popular de la nación en suficiente medida - que los haga creer - de manera que las ilusiones de hegemonía absolutas fueren reales y alcanzables. En caso de no lograrse, lo más seguro, como ya lo ha demostrado la historia en varios casos, es que no se llegue a configurar más que alguna variante autoritaria de gobierno.

Los totalitarismos del pasado siglo eran compatibles con Estados considerados poderosos como para pretender llegar a dominar el mundo. Es decir que dentro de los aspectos que resultan característicos de los totalitarismos sobresale su aspecto imperialista. Esta característica coloca al totalitarismo como un modelo esencialmente antidemocrático, casi al punto de ser su más claro antagonista en el universo de los sistemas políticos. Si trazáramos una teoría general acerca del totalitarismo, este sería un aspecto relevante a considerar sin lugar a dudas. Más adelante volveremos sobre el tema de la relación que puede llegar a existir entre democracia y totalitarismo, porque aunque formulemos que resultan conceptos contrarios - paradójicamente - no se excluyen mutuamente.

Diferimos con lo que opinan algunos autores y, coincidimos con Arendt en que de acuerdo a cómo se dieron los acontecimientos de la historia, los gobiernos de tipo totalitario con carácter fascista no han sido destruidos para nunca más volver. El fascismo no se hundió para siempre con los últimos nazis condenados por la humanidad libre en Núremberg. Lo mismo vale para el sistema totalitario instaurado por Stalin que perduró hasta la caída del muro de Berlín en los años noventa. Nada en el mundo actual nos da la seguridad de que un sistema cerrado como aquel sea realmente factible, pero nada - al mismo tiempo - nos da las garantías para que esto deje de ocurrir si se dieran las condiciones necesarias. La plena seguridad de no volver a estos métodos de gobierno es endeble. *“Al término de la Segunda Guerra Mundial el comunismo totalitario consiguió afirmarse singularmente en China y Europa Oriental”*<sup>96</sup>

Esta situación que se mantuvo en vigencia hasta el fin de la guerra fría, fue morigerándose hasta el punto de traducirse hoy por hoy en la existencia de sistemas que si bien tienden al totalitarismo, no lo son de forma absoluta. Son regímenes más moderados, pero que por ese mismo motivo pueden llegar a ser más convincentes para la población y *“potencialmente más peligrosos para el mundo de lo que jamás fuera el estalinismo”*<sup>97</sup>. Esto puede observarse en la actual administración de China o la propia Rusia luego de desmembrarse como corolario de su derrota en la guerra fría. Potencias que mantienen una política muy cerrada sobre la base de un estado fuerte y una economía cada vez más abierta y competitiva.

Ambos estados eran potencialmente muy fuertes en materia demográfica, tecnológica y militar. *“Igual que en el pasado, la evolución del totalitarismo comunista estará sujeta a los mismos altibajos también en el porvenir. Por lo demás el totalitarismo comunista*

---

<sup>96</sup>Ibídem, pág 127.

<sup>97</sup>Ibídem, pág 128.

*moderado quizás podría ser potencialmente aún más peligroso para los restantes países que el totalitarismo absoluto*”<sup>98</sup>.

Finalmente y como para realmente sembrar preocupación aceptemos que dentro de la órbita democrática occidental, la tentación y las tendencias de tinte totalitario existen y subsisten y no son fácilmente reconocibles. Por lo tanto no es improbable que asistamos a situaciones generadas por alguna nación poderosa que nos lleve a situaciones parecidas a las vividas a mitad del siglo XX.

El fin de la guerra entre los bloques Este/Oeste dejó un claro ganador. El mundo unipolar a cargo de ese vencedor, sumado a determinadas condiciones puede llevarnos a ver renacer los síntomas totalitarios. El hecho de haberse dirimido la pulseada a favor de uno de los contendientes, sumado a un sistema ideológico que tiende a imponerse a costa de lo que haga falta - incluso por la fuerza - a la siempre latente tendencia a pensar que se está del lado de una raza de superhombres llamados a guiar los destinos de la humanidad; siempre fueron factores peligrosos y hoy, no hay razones para pensar lo contrario.

*“Por más que un totalitarismo sin reservas, del tipo fascista o comunista, no tenga probabilidades de sentar plaza en las sociedades democráticas, es preciso, sin embargo no descuidarse y estar alerta ante los primeros síntomas de debilidad que hiciesen peligrar el sistema de vida en libertad”*<sup>99</sup>. Como la historia se encargó de demostrarnos, si esas amenazas a la verdadera libertad del hombre no son avizoradas con suficiente tiempo de reacción, puede ocurrir que poco a poco se vayan transformando en mayores males cuyo remedio pueda llegar a descubrirse demasiado tarde.

La tendencia totalitaria del poder siempre se transforma, se adapta y muta de acuerdo al contexto vigente. Consideramos por tanto que es un mal que no está ni estará nunca completamente erradicado por ser inmanente a la naturaleza humana. Es inmanente al empleo del poder como herramienta de dominación.

En ese orden de ideas es que calificamos a los sistemas totalitarios como propensos a la guerra absoluta. Como ya se dijo, la situación normal para la concepción totalitaria es la guerra, no la paz. Entendiendo por estado de guerra absoluta, como la situación de guerra permanente (sin tiempo o sin límites de tiempo) y abarcativa de todos los planos o factores del poder (político, económico, psicosocial y militar) cuya finalidad ulterior es la plena dominación mundial y la supresión de cualquier tipo de oposición (en cualquiera de los planos mencionados).

Volviendo al pensamiento de Arendt, confirmamos que el estado de guerra absoluta propio del totalitarismo, es por lo tanto la situación anulante de las relaciones políticas

---

<sup>98</sup>Ibidem.

<sup>99</sup>Ibidem, pág 128/129. Comparar con ARENDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 10 y subsiguientes (introducción) y 578/580 (final de la obra citada). En ambos pasajes Arendt, subraya la advertencia de que los peligros del totalitarismo no quedarán encapsulados en el pasado por ser inmanentes a la naturaleza humana, pudiendo repetirse en circunstancias diversas y actualizadas.

humanas. La guerra, reemplaza a la política y se vive en ese estado de guerra absoluta como si fuera lo normal. Por eso afirmamos que la guerra absoluta - identificada con los sistemas totalitarios - es en definitiva, el planteo del propio apocalipsis para la humanidad.

El totalitarismo es siempre de alguna forma una manera de degeneración de la política. Degeneración de la política, al punto de transformarse en guerra absoluta, plena y como dijimos antes: apocalíptica y terminal. Convive con ella a modo de vasos comunicantes. En la medida que la vida política de los hombres se vacía, el totalitarismo llena los espacios. A la humanidad ya le ha ocurrido que por dejar los espacios de la política descuidados, los totalitarismos los abarcaron tanto como les fue posible, hasta abarcarlos todos sin dejar lugar alguno para la vida de relación política. En resumen, el totalitarismo, va llenando esos espacios que se van vaciando de política, con guerra. Razón por la cual afirmamos que en estos sistemas, la guerra tiene un carácter absoluto. Coincidimos con Arendt en la idea de que el totalitarismo se identifica con la idea de guerra absoluta.

*“Sabido es que esta hoy denominada guerra absoluta tiene su origen en los totalitarismos, con los que está indefectiblemente unida; la guerra de aniquilación es la única guerra adecuada al sistema totalitario. Fueron los países gobernados totalitariamente los que proclamaron la guerra total y, al hacerlo impusieron necesariamente su ley al mundo no totalitario. Cuando un principio de tal alcance hace su aparición en el mundo es casi imposible limitarlo a un conflicto entre países totalitarios y no totalitarios.”<sup>100</sup>*

---

<sup>100</sup> ARENDT, Hannah “Qué es la Política”, Paidós, Bs As, 2009, pág 104.

## Sección IV

### Totalitarismo y democracia.

*“El conjunto de instituciones o la misma constitución de un país no configuran los sistemas políticos que los gobiernan. En definitiva democracia, autoritarismo o totalitarismo son complejos sistemas que requieren muchos otros elementos tan importantes y relevantes como los enumerados para ser tal cosa y no otra”.*<sup>101</sup>

Nos referimos a que una sociedad será democrática, no solamente porque tenga una constitución democrática que así lo dicte, sino al revés, en el marco de una sociedad esencialmente democrática, la constitución democrática tiene chances de ponerse en funcionamiento de manera real. De lo contrario será letra muerta. Otro dato interesante de extraer de la historia y que nos sirve - a modo de paradoja - para estar verdaderamente prevenidos, es que la experiencia ha demostrado que el paso de un país del sistema monárquico al sistema republicano (que a simple vista parece garantizar mayores libertades para el pueblo y ser el ambiente ideal para que tenga lugar la democracia), no fue tan así en todos los casos.

Justamente, si consideramos el ejemplo de la propia Francia luego de la revolución de 1789, veremos que hizo un tránsito de monarquía absoluta a república, para luego de una década transformarse en imperio con Napoleón. Más recientemente, los casos de Alemania y de Rusia que pasaron a ser sistemas republicanos al final de la Primera Guerra Mundial, para finalmente desembocar en sistemas totalitarios. El republicanismo alemán degeneró hasta permitir a Hitler llegar al poder y de allí instalar el sistema totalitario que asoló Europa y generó las condiciones para una segunda guerra mundial. El republicanismo ruso desembocó en la tiranía bolchevique para reemplazar a la tiranía absolutista de los zares. Vale afirmar que el contexto configurado por el pueblo donde se asentará el sistema democrático, es la clave.

El caso del nacionalsocialismo alemán nunca dejó sin efecto formalmente la constitución de la República de Weimar (democrática), sino que lisa y llanamente la dejó a un lado entronizando el sistema totalitario del partido *nazi*. Lo mismo ocurrió en el caso soviético, con una constitución de tipo democrático, pero que pasó a ser letra muerta frente a una sociedad que, a su vez, fue presa de un totalitarismo progresivo desde Stalin en adelante.

También puede observarse, el fenómeno aludido, en los países de la órbita del llamado *tercer mundo* – sudamericanos, africanos o asiáticos - que poseen constituciones escritas en la mayoría de los casos, democráticas y, al mismo tiempo han tenido o tienen todavía gobiernos de tipo autoritario (aunque no necesariamente totalitarios desde un punto de vista estricto).

Platón ya nos enseñaba en su gran obra *La República* “que los Estados no se levantan piedra sobre piedra sino a causa de los hombres que arrastran a los restantes tras

---

<sup>101</sup>E BENSTEIN, William Opcit, pág 130.

*ellos*". Se está refiriendo a los líderes que convocan tras de sí, a toda una sociedad porque no hay ningún sistema político (incluidas las democracias, los autoritarismos o los totalitarismos) que sea distinto de lo que cada pueblo haya querido tener. "*Cada pueblo tiene el gobierno que se merece*" reza un viejo adagio de la política. Esto es muy real y ya lo enseñaba el gran maestro Platón, en la antigua Grecia.

La democracia es sin lugar a dudas el más evolucionado estadio, en términos políticos, a alcanzar por una sociedad humana. El poder está volcado en la propia sociedad que a fuerza de cometer errores va creciendo emocional y moralmente. Muchas veces pagando altos costos por el camino. Pero tarde o temprano será una sociedad que madure plenamente en el ejercicio de la libertad. Podría compararse la democracia con la adultez de una persona.

Por el contrario, en el sistema totalitario el Estado es omnipotente: todo lo sabe, todo le incumbe y todo lo maneja. No deja lugar al error ni al consecuente aprendizaje individual ni social. Es una sociedad que se mantiene en estado de involución tanto moral como emocional. Se estanca y se hace sumamente dependiente. Por eso se la suele comparar con la niñez. El Estado totalitario trata a sus súbditos como a niños y así pretende que permanezcan por siempre. Ejerciendo el pleno dominio de sus vidas. La política debe evolucionar hacia la democracia, si no lo hace involuciona hacia el autoritarismo y de allí un paso más hacia la debacle del totalitarismo. La negación de la política.

Por eso es que los estados totalitarios han tratado de negar la política. Comenzando por la negación de la familia como núcleo primario de la sociedad. En el seno de la familia surgirán los primeros valores democráticos del individuo o se los destruirá de raíz. Si la familia se desarrolla en un ámbito de libertad, la democracia (en esa sociedad) tenderá a desarrollarse proporcionalmente. Si la familia se neutraliza buscando aislar al individuo, este quedará a expensas del Estado omnipotente que hará de cada individuo un ser abúlico y desprovisto de pasión por la libertad.

Las relaciones interpersonales comenzarán a morir desde su propia raíz. La educación será el segundo paso sobre el que habrá de tener un perfecto control el estado totalitario. Por eso vemos que primero se buscará controlar o anular a la familia, y sin solución de continuidad se buscará controlar o reemplazar el sistema educativo por uno que resulte afín. El individuo resultará ser, en este contexto, el campo de batalla y el objetivo a conquistar. Anulándolo en todos los aspectos constitutivos de su vida. Por ello afirmamos que el totalitarismo, vía propaganda (*relato*) busca atacar a la familia primero y al sistema educativo después.

Por ello es que la educación cívica adquirirá gran importancia para conformar un estado libre y democrático; mientras que la misma, deberá ser reemplazada por adoctrinamiento y disciplina en busca de la necesaria uniformidad masificadora afín al dominio social por parte del Estado, en un sistema totalitario. Como enseñaba John Stuart Mill en su libro "*Sobre la libertad*" (1859) "*Un Estado vale lo que valen en última instancia, los individuos que lo componen y un Estado que empequeñece a sus hombres a fin de que puedan ser instrumentos más dóciles en sus manos, comprobará*

*aunque sus propósitos sean loables, que con hombres pequeños nada grande puede realmente lograrse”.*<sup>102</sup>

De todo lo dicho en definitiva, la amenaza más importante para las naciones libres de parte del totalitarismo del siglo pasado, estuvo representada por cuestiones tales como la represión de la libertad en lo político; o por las grandes persecuciones y matanzas humanas; o por el empleo del terror o de la propaganda como mecanismos de control y dominación social; o por la existencia de campos de concentración y exterminio o por la anulación de libertades en planos tales como la economía, el arte o la espiritualidad, con el fin de aumentar el poder estatal. Pero de todas estas calamidades, lo más dañino y peligroso, ha sido sin dudas, que estas prácticas internas han sido siempre exportables fronteras hacia fuera. El totalitarismo es- por lo tanto – tan dañino en el plano interno como en el externo, merced al expansionismo inherente a su naturaleza. Esta nota, es a nuestro entender, la más peligrosa. Sobre todo, hoy día, en un contexto que se encuentra profundamente globalizado.

*“En el pasado reciente tanto el nazismo como el comunismo mostraron, la necesidad de imponerse a otras naciones ya sea a través de la propaganda internacional, las prácticas subversivas, la infiltración ideológica doctrinaria, la ocupación militar y la agresión armada. Lo más peligroso del imperialismo totalitario es su imperialismo precisamente, no su totalitarismo.”*<sup>103</sup> Por ello es que concluimos que el carácter del tipo de guerra que es propio del sistema imperialista totalitario será el *absoluto, total o de aniquilación*. Siendo estos términos sinónimos para los fines del presente trabajo (de acuerdo a lo explicado más arriba).

Aquí nos detendremos nuevamente, para hacer una reflexión. O tal vez algunas preguntas. ¿Podemos afirmar a ciencia cierta que la democracia occidental del siglo XXI, no se ha contaminado por necesidad, por degeneración, por apartamiento de sus lineamientos ideales o por simple mimetización con alguno o varios de los componentes característicos del *cóctel totalitario* descrito en estos párrafos?

Lo que queda planteado en el presente capítulo es: que inclusive en democracia, aquellos vasos comunicantes llenos de relación política sana de un lado y de relación totalitaria del otro, no necesariamente están más llenos de la primera sustancia que de la segunda. Y si así fuera, tampoco estamos seguros de que eso se vaya a mantener en ese estado por mucho tiempo y, que la verdadera libertad del hombre esté realmente a salvo. Lo que aquí tratamos de plantear es, justamente, que el resurgimiento totalitario viene de la mano del que fuera su primer remedio. A modo de un virus hospitalario, que aprendió a fortalecerse en base de continuas adaptaciones y readaptaciones al medio hostil que le plantean los antibióticos, así el totalitarismo aprendió a vivir en el seno mismo de la democracia. Incluso en el seno mismo de la potencia que la exporta como

---

<sup>102</sup> EBENSTEIN, William OpCit, pág 138

<sup>103</sup> *Ibíd*em, pág 139. Ver también ARENDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 8/12 en donde la autora hace clara alusión a la amenaza expansiva que representan estos regímenes para el resto del mundo. Encontramos coincidencia de criterios entre Ebenstein y Arendt en presentar como la nota totalitaria más peligrosa al imperialismo y necesidad de expansión propias de estos sistemas, por resultar en guerras de aniquilación absoluta.

su propia manera de vivir, los Estados Unidos de América. Es decir, la democracia no está a salvo de transformarse en totalitaria.

En el capítulo siguiente intentaremos analizar el comportamiento de la principal democracia del mundo frente a la situación suscitada a partir del nuevo orden mundial surgido con la caída del último régimen totalitario, la Unión Soviética en el año 1989. ¿Se impuso la democracia con todos sus valores, o se impuso una nueva forma de dominación totalitaria advenediza, impura, mimética pero expansiva e imperial al fin, tanto o más como las que había venido a combatir? ¿Estamos asistiendo acaso al simple relevo del último de los totalitarismos del siglo XX por el primero del siglo XXI? ¿Puede el totalitarismo surgir paradójicamente<sup>104</sup> de la propia democracia?<sup>105</sup>

---

<sup>104</sup>Ver para ampliar el tema Lógica paradójica referido a Ludwack “Bases del pensamiento Estratégico”, ESG , Tomo I .pág 33

<sup>105</sup>Ver FUKUYAMA, Francys “América en la Encrucijada”, Ed B, Bs As, 2009 pág 198 y 199. Este autor que preconizara el *fin de la historia*, ante la caída del muro de Berlín y la evidente desintegración a la que estaba expuesta la Ex Unión Soviética; luego de la invasión a Irak en 2003 por parte de los Estados Unidos, admitió que si ese país quería sostener su hegemonía mundial, debía tener máximo cuidado en el diseño de sus modos de acción. Intentar no llevar su poder de dominación mundial de manera únicamente militar. Dado que la democracia, el libre comercio y la libertad individual no resultarían tan fácilmente implantables en sociedades ajenas a estos valores por intermedio de la violencia. Comienza a visualizarse, en el seno mismo del poder estadounidense que la democracia encuentra una poderosa contradicción para difundirse a través de los medios violentos propios de una filosofía basada en la aniquilación del oponente.



## Sección V

### Conclusiones parciales.

Partiendo de las premisas establecidas en el capítulo anterior, que en resumen se circunscriben a sostener que la guerra, necesariamente deberá ser limitada y nunca absoluta; razonamos que si pasara a ser absoluta dejaría de ser encuadrable en el marco de lo político.

Luego de analizar las notas – que a nuestro entender – resultan más salientes acerca del totalitarismo, llegamos a concluir que se corresponderá con los sistemas totalitarios de gobierno, un tipo de guerra que resulte afín a esas características. Ese tipo de guerra será la guerra absoluta, dado que es la que surge de la lógica propia de estos sistemas.

Es decir, que partiendo de entender la política como la relación que une a los hombres libres, propuesta por Arendt; fácilmente, visualizaremos que en un contexto totalitario (sistemas que niegan la política), la guerra pasa a ser cotidiana y abandona su estadio de *ultima ratio* clausewitziana, para colocarse en primer término.

La relación mediante entre totalitarismo y guerra absoluta (o guerra de aniquilación total), es causa-efecto; la historia lo ha corroborado con hechos incontrastables. Los sistemas totalitarios han desarrollado una lógica guerrera constante, quedando de esa forma, la política, supeditada a la guerra.

El razonamiento anterior, nos lleva a ver que los sistemas totalitarios, además devendrán en expansivos, por ser esta característica inherente a su naturaleza.

Lo que antes resultaba injusto; bajo esta perspectiva, deja de serlo y encuentra justificación, razón por la cual, encuentra suficiente sustento la guerra de agresión. Como la guerra de agresión, se dará en ese marco expansivo (imperialista) que le es propio, tenderá a ser absoluta. De tal forma, concluimos que la guerra propia de los sistemas totalitarios, será necesariamente una guerra absoluta, y por extensión también será una guerra de aniquilación total. Constituyéndose de esta manera, en una guerra de exterminio de todo lo que tenga que ver con el oponente.

La violencia, en los sistemas totalitarios, al dejar de ser instrumental y pasar a ocupar un lugar central, destruye las relaciones políticas presentes y futuras; a la vez que destruye también, toda manifestación contraria a la que se busca imponer.

La destrucción a la que se hace referencia, no es solamente en el plano militar, sino en todos los planos propios de lo humano; por esa razón es que decimos que el totalitarismo se relaciona en forma directa con el modo de guerra absoluta.

En resumidas cuentas, el concepto de guerra de exterminio propio del totalitarismo, abarca mucho más que lo que Clausewitz planteó y, como sostiene Arendt, se aleja definitivamente del carácter político que debería tener la guerra para seguir siendo humanamente aceptable.

Para cerrar estas conclusiones parciales, digamos que según nuestro razonamiento, la democracia, como sistema de gobierno y de vida, es radicalmente contraria al sistema totalitario. Podríamos afirmar que se trata de dos opuestos.

Resulta conveniente también, remarcar las diferencias que notablemente surgen a partir del análisis de las notas distintivas del totalitarismo, respecto de otros sistemas opresivos como ser las tiranías de la antigüedad, o los más modernos autoritarismos que, no han llegado a configurarse como verdaderos sistemas que hayan puesto bajo amenaza, la vida y la libertad del ser humano, en la medida en que lo hace un verdadero sistema totalitario.

Los totalitarismos del pasado siglo eran compatibles con Estados considerados poderosos como para pretender llegar a dominar el mundo. Es decir, que dentro de los aspectos que resultan característicos de los totalitarismos sobresale su aspecto imperialista. Esta característica coloca al totalitarismo como un modelo esencialmente antidemocrático, casi al punto de ser su más claro antagonista en el universo de los sistemas políticos. Si trazáramos una teoría general acerca del totalitarismo, este sería un aspecto relevante a considerar, sin lugar a dudas. Esta misma reflexión, nos acerca a pensar que si surgieran en el presente, sistemas asimilables a los totalitarismos conocidos del pasado, seguramente compartirían esa característica esencial.

En este mismo orden de ideas, surge que los estados totalitarios, constituirán una amenaza para sus vecinos y para el resto del mundo, en la misma medida en que estén en capacidad de proyectar su agresividad militar. Razón por la cual, la historia ha puesto de manifiesto, que si el estado es lo suficientemente débil, por más que sea autoritario y agresivo, no logrará expandirse de la manera en que sí lo han hecho los estados totalitarios verdaderos.

En virtud de lo dicho en el párrafo anterior, resulta muy común observar que hay cierta confusión generalizada, acerca de lo que es, o representa el totalitarismo; asimilándolo de manera indiferente a los conceptos de autoritarismo, tiranía o despotismo, cuando en realidad, constituye un concepto claramente singular y diferenciable en función de sus caracteres particulares.

Como quedó dicho, el imperialismo inmanente a todo totalitarismo, es su característica más peligrosa desde el punto de vista político (y militar). Característica, que en combinación con una gran capacidad para proyectar la violencia más allá de sus fronteras, hace que la guerra que le resulte propicia sea necesariamente su versión absoluta. La guerra de aniquilación en todo nivel.

Finalmente, la guerra, para la concepción democrática, es válida siempre que no se caiga en los extremos propios de la guerra de aniquilación total o guerra absoluta, que como vimos, es propia de la visión totalitaria. De esta forma, y como premisa previa a pasar al capítulo final, dejamos planteada la marcada contradicción que existe entre democracia y guerra absoluta o guerra de aniquilación.

### **Capítulo III**

Principales notas distintivas de la política exterior estadounidense a partir de los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001. La doctrina de la guerra preventiva y su posible vinculación con el concepto de totalitarismo.

**Objetivo:** Establecer un posible vínculo entre la doctrina de la guerra preventiva puesta en práctica por los Estados Unidos de América a partir del 11 de septiembre de 2001, con los caracteres del tipo totalitario analizados precedentemente.

#### **Introducción.**

La estructura de este tercer capítulo será de cinco secciones. En la primera, haremos una descripción de la situación que llevó a la guerra contra Iraq en el año 2002. En la segunda sección, procuraremos establecer la diferencia que media entre la guerra considerada justa y la que no encuadra en esta medida, a la luz de las consideraciones que al respecto sostienen las Naciones Unidas. Para ello pondremos en consideración la doctrina de guerra preventiva puesta en ejercicio por los Estados Unidos de América para enfrentar aquellas amenazas surgidas a partir del 11-S. En la tercera sección de este capítulo, buscaremos delinear porqué esta nueva política de seguridad estratégica nacional (la de la guerra preventiva) resulta incoherente con los lineamientos aceptados por la comunidad internacional (a través de la Carta de las Naciones Unidas) para una convivencia pacífica. En la cuarta sección, analizaremos de qué manera la mentira en política va destruyendo el sentido común, necesario para sostener la esencia de la democracia y cómo esta situación llevada al plano internacional en un marco de unipolaridad mundial (como el actual) puede llegar a socavar gravemente el ejercicio de la política en términos de democracia, haciéndola degenerar hacia los límites que son propios de los sistemas totalitarios.

En la quinta sección, arribaremos a las conclusiones parciales del capítulo, que nos permitan visualizar que (según las advertencias que Arendt formulara) la democracia, por sí misma, no queda exenta de mimetizarse lo suficientemente, como para permitir el advenimiento de algún régimen totalitario en su propio seno y en las actuales circunstancias.

## Sección I

### La guerra de Iraq

Estados Unidos acompañado por sus aliados (fundamentalmente Gran Bretaña) decidió invadir Irak sin el apoyo de las Naciones Unidas en el año 2003. Como antecedente recordemos que ya se había producido un ataque militar a este país en la década anterior por motivo de la agresión que el mismo efectuara sobre territorio de Kuwait y que sí tuvo la anuencia de la comunidad internacional expresándose esto en las correspondientes resoluciones de las Naciones Unidas autorizando el empleo del poder militar. Era este antecedente un claro caso de legítima defensa de un estado débil que había sido invadido por otro. La razón de ser del organismo dio fundamentos suficientes a la reacción militar que el mundo libre desató en la conocida Guerra del Golfo en el año 1991.

El argumento esgrimido por los Estados Unidos para llevar a cabo la intervención militar sobre Irak estaba basado en el hecho de que se venían registrando violaciones por parte de este país de la resolución que había emitido el Consejo de Seguridad (al ponerle fin a la primera Guerra del Golfo en 1991). Estas violaciones resultaban suficiente argumento para los americanos como para justificar un nuevo empleo de la fuerza. Reactivándose de esta manera la autorización para forzar la retirada de las fuerzas iraquíes de Kuwait y restablecer la paz y la seguridad en la región. Simultáneamente, Gran Bretaña argumentó que era necesario eliminar la situación de violaciones a los derechos humanos que estaban siendo perpetradas por el régimen de Saddam Hussein.

El gobierno de los Estados Unidos, a su vez argumentó que era necesario declarar la guerra contra el régimen de Saddam porque éste constituía una amenaza para los Estados Unidos en función de disponer de capacidad de producción, empleo y sobre todo de entregarle armas de destrucción masiva (ADM) a posibles terroristas. Recordemos que esta postura era anterior a los ataques del 11 de septiembre de 2001 pero recrudecieron luego de concretado el mismo, pasando a ser el tema seguridad estratégica nacional el principal argumento que formaría la médula de la que más tarde se conoció como doctrina de la guerra preventiva. En este breve análisis me propongo tratar de analizar esta postura que adoptaron los Estados Unidos frente al problema de la autodefensa ante las denominadas nuevas amenazas y el terrorismo internacional dirigido contra la seguridad del país.

La finalidad de este capítulo es dilucidar en la medida de lo posible si esa actitud estaba realmente justificada por la situación mundial real; o fue de alguna manera manipulada con fines que podemos sospechar de imperialistas. Imperialismo, que como subrayaran varios intelectuales, entre ellos la propia Arendt, es el carácter más peligroso de cualquier régimen totalitario.

Si la democracia se contamina en manera suficiente del resto de los caracteres que como estudiamos la hicieran derivar hacia lo totalitario y a ello le sumamos la cuota necesariamente imperialista que resulta propia del totalitarismo, el resultante será el

fenómeno político y social más peligroso que la humanidad jamás haya vivido. Fenómeno que lograría ser más eficaz y eficiente que sus antecedentes totalitarios nacionalsocialista o estalinista.

Vamos a tratar de analizar si la mentira en política interna e internacional, la propaganda, el empleo de la violencia, el terror como herramienta han jugado o están jugando un papel relevante; de tal manera que a través de la comparación con el modelo totalitario planteado en el presente trabajo, podamos arribar a conclusiones (nunca del todo definitivas) acerca de si existen puntos de contacto entre los regímenes totalitarios que asolaron al mundo a mediados del siglo XX y el mundo que nos toca vivir en el presente. Recordemos que la alerta, la luz amarilla sobre este riesgo ya había sido planteada por varios estudiosos del fenómeno, entre ellos Hannah Arendt, Ebenstein, Raymond Aron, Juan Pablo II y el actual papa Benedicto XVI, Joseph Ratzinger.

## Sección II

### Guerra Justa o justificación de una mentira.

Si ponemos bajo el microscopio la operación militar llevada adelante por los Estados Unidos en Iraq en el año 2003 y la analizamos en su contexto internacional real y de este contexto simplemente nos enfocamos en los datos más salientes e innegables, obtendremos algunas conclusiones directas. Como por ejemplo, que se actuó de manera unilateral y sin autorización para el empleo de la fuerza avalado por Naciones Unidas y, lo que fue más grave aún: luego de la agresión militar sobre Iraq jamás se pudieron demostrar los presupuestos que avalaran la acción y que – por otra parte - pretendieron impulsar a la opinión pública mundial (no solo a la norteamericana) en apoyo de la invasión. Podemos, por lo tanto, rechazar el argumento de que era necesaria la acción preventiva militar sobre el régimen iraquí basados en la idea de que éste mantenía una supuesta relación con Al-Qaeda y que esta relación constituyera a su vez una verdadera amenaza para los Estados Unidos y el mundo libre. Mucho menos que aquella supuesta amenaza fuera realmente inminente. Tengamos en cuenta que sin este dato la relación de causalidad con el Artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas tan mencionado como base de fundamentos por los estadounidenses, simplemente pierde sustento y deja toda la argumentación vacía de legalidad en el plano internacional y automáticamente deslegitimada.

*“En septiembre de 2003, Dick Cheney admitió que no existían vínculos entre Iraq y el 11 de septiembre; en 2004, el gobierno aceptó que probablemente tampoco había relaciones de cooperación entre Iraq y Al-Qaeda.”<sup>106</sup>*

Incluso más, hoy se sabe por informes periodísticos de reconocida validez, que esas afirmaciones del vicepresidente de los Estados Unidos - que no había ninguna relación entre Iraq y Al-Qaeda y mucho menos que en ese país se estuvieran almacenando armas químicas o de destrucción masiva - confirma que en los más altos niveles de la Estrategia Nacional de los Estados Unidos, se manipuló esa acusación con fines propagandísticos. Esto pone en evidencia que se buscó configurar un vínculo inexistente entre Iraq y el terrorismo internacional, de manera mal intencionada. El juego de la propaganda y el empleo sistemático de la mentira quedó suficientemente demostrado.

Por otro lado podría haberse justificado la invasión a Iraq de manera preventiva si hubiera podido demostrarse que existía alguna posible amenaza aunque no fuera actual, pero sí a futuro. Siempre que ese futuro fuera lo suficientemente inmediato como para no poder ser prevenido ni desactivado. Collin Powell manifestó esto en los momentos previos a la invasión. Pero este argumento requería para ser compatible con la teoría de la legítima defensa que esta amenaza se comience a materializar mediante su empleo efectivo o inminente. Y por otro lado este argumento no justifica el empleo de la fuerza como único medio sin antes descartar otros mecanismos para eliminar la amenaza. Ante este argumento el requisito de proporcionalidad propio de la teoría de la legítima defensa le exigía una coherencia que no se siguió toda vez que la invasión militar no

---

<sup>106</sup>BELLAMY, Alex J. “Guerras Justas”, FCE, Bs. As, 2009, pág 270.

había sido postergada lo suficiente como para que quede realmente justificada. En resumidas cuentas, los Estados Unidos no pudieron demostrar nada de esto. Desde la invasión quedó en evidencia que la mayor parte de las afirmaciones (si no todas), que se habían formulado sobre el país invadido eran inexactas. Básicamente eran mentiras.

La principal conclusión que se sacó luego de la inspección efectuada por el mismo gobierno estadounidense y luego por la comisión de Naciones Unidas para determinar si había en los arsenales iraquíes armas de destrucción masiva, fue que *“no existían misiles capaces de lanzar armas nucleares, químicas o bacteriológicas y que si bien había existido un programa de guerra biológica, el mismo había sido desprogramado por el mismo gobierno iraquí varios años antes de la invasión. Todo esto quedó demostrado con “evidencias claras y concretas e incontestables”*.<sup>107</sup>

*“Ante estas consideraciones, parece claro que en 2003 Iraq no cumplía ninguna de las condiciones necesarias para justificar la acción militar preventiva (preemption). Iraq no significaba una amenaza inminente y, dado el balance de la evidencia, aun si se aceptara que había conocimiento imperfecto, no había en ese momento razones sólidas para pensar que así fuera. Por otra parte el uso de la fuerza no era necesario, porque aún quedaban cursos alternativos de acción.”*<sup>108</sup>

Las amenazas terroristas se desarrollan y corporizan con gran velocidad. Son amenazas que pasan rápido del planeamiento a la acción concreta. Es en la práctica, imposible para cualquier Estado (a excepción de las dictaduras totalitarias) defenderse contra el terrorismo en todo momento y en cualquier lugar de su territorio o zona de influencia. Por esta misma causa es que los Estados Unidos formularon, luego de los hechos terroristas del 11 de septiembre la teoría de la guerra preventiva (también conocida como *preemption*).

Por el simple motivo de que el terrorismo internacional (provenga de parte de un Estado o de cualquier tipo de organización paraestatal) actúa de manera ofensiva haciendo ejercicio de la iniciativa, es que se dificulta en gran medida combatirlo. Un Estado que permanezca en una actitud estratégica defensiva se encuentra en situación de pasividad frente a la amenaza. Por esta razón es que principalmente los órganos de inteligencia del más alto nivel estratégico (Nivel estratégico nacional) deben estar activos para determinar con la mayor precisión posible en base a los datos disponibles (muchas veces confusos o difusos) cuándo y dónde activar las defensas.

Este simple análisis situacional es el que en términos estratégicos ha llevado a los Estados Unidos y las principales potencias democráticas de occidente a resolverse por la adopción de una actitud ofensiva frente a estas *“nuevas amenazas”*. Derrotar a estas organizaciones que las formulan requiere una estrategia ofensiva en reemplazo de cualquier postura defensiva que se pudiera pretender sostener frente a las amenazas que planteaba la situación previa al 11 de septiembre de 2001 o incluso antes, mientras la conflagración fría tenía lugar y en donde la actitud más acertada era la tan mentada disuasión en un marco de mutua y permanente medición del oponente (en el cual la

---

<sup>107</sup>BELLAMY, Alex J, Opcit pág 272

<sup>108</sup>Ibídem.

destrucción mutua resultaba casi segura sea cual fuera el actor que tomara la ofensiva inicial).

Es decir que la potencia triunfante luego del fin de la guerra fría se mantuvo por un tiempo (a modo de inercia) en un marco actitudinal defensivo en los niveles nacionales y militares de la estrategia. Fue evidente para los analistas estratégicos norteamericanos que luego de los ataques al WorldTrade Center y el Pentágono perpetrados aquel fatídico día de 2001 esta actitud debía cambiar radicalmente. No resultaba seguro seguir con ella. Así fue como se fue tejiendo el ambiente político para adoptar por parte del Estado más poderoso del mundo una actitud de iniciativa que permitiera destruir las redes de entrenamiento de los grupos terroristas, sus armas, su estructura de comando y control y su estructura financiera y de apoyo. Algo así como prevenir antes que tener que curar.

Esa prevención requería también del juego de todos los sectores de la estrategia nacional, no solo el militar. A pesar de todo, igualmente sería imposible saber a ciencia cierta cuándo y dónde se recibiría el ataque. El terrorismo opera justamente en la clandestinidad y velar esos datos es parte de su forma de operar. Esta situación plantea un dilema desde el punto de vista del defensor, que se ve compelido a esperar inerte el ataque o a pasar a una actitud ofensiva que desde la óptica de la legitimación del derecho positivo internacional nunca termina de cerrar para configurarse como legítima defensa frente a una agresión. Recordemos que los requisitos son “*la amenaza tiene que ser inminente en términos temporales, de gravedad suficiente, no dejar tiempo para deliberar y la fuerza debe ser el único modo de eliminarla*”<sup>109</sup>

Los Estados Unidos comenzaron por forzar la claridad del concepto de legítima defensa hasta llegar a desvirtuarlo completamente para lograr un justificativo o excusa de la invasión a Iraq. Si releemos el concepto transcrito textualmente de Bellamy en el párrafo anterior acerca de los prerequisites de la *preemption*, es notable lo dificultoso o hasta problemático que puede llegar a ser para un Estado-Nación (sobre todo si se manifiesta democrática) lograr actuar efectivamente frente a una amenaza terrorista inminente, justamente porque esa inminencia no se puede llegar a prever ni con el tiempo ni con la certeza necesaria y suficiente (recordemos que el *modus operandi* terrorista implica un grado de *velo, engaño y sorpresa* que hacen casi imposible su previsión). Este ajuste necesario acerca del significado y alcances del término *inminencia de una amenaza*, para el derecho internacional se reinterpretaría de la siguiente manera: “*una amenaza terrorista es inminente cuando un grupo expresa una intención clara de usar el terrorismo y comienza a adquirir los medios para hacerlo*”<sup>110</sup>.

El derecho internacional, a través de los dictámenes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas permite actuar de manera preventiva (*preemption*) incluso sin tener certeza sobre los datos (indicios) relativos a momento y lugar del supuesto ataque terrorista. Como resultado tenemos *una suerte* de concepto ampliado de *preemption*. El tema es que este concepto, incluso considerando su reinterpretación conceptual, fue lo

---

<sup>109</sup>Ibídem, pág 273

<sup>110</sup>Ibídem.



suficientemente forzado por los Estados Unidos en el caso Iraq como para deslegitimar su acción.

Los Estados Unidos ya habían empleado este concepto reconfigurado como recurso legal. La primera vez fue en la intervención militar sobre Afganistán “*Operación Libertad Duradera*”. Allí se atacó de manera *preemptiva* a Al-Qaeda con la anuencia de la comunidad internacional a través del correspondiente aval de Naciones Unidas. Pero el caso iraquí no corrió la misma suerte porque no partió de los mismos supuestos legales cumplidos. El caso de Iraq no gozó de justificación como un caso de autodefensa legítima por más que se lo intentó por parte del gobierno estadounidense. Importantes personalidades de este país procuraron en diferentes momentos (antes, durante y después de la invasión) argumentar que Iraq representaba una amenaza inmediata para Estados Unidos y sus aliados o que era un peligro que las autoridades del gobierno iraquí facilitarían armas de destrucción masiva a grupos como Al-Qaeda.

Este caso terminó sirviendo para mostrar al mundo los importantes límites que la *preemption* tenía y las graves consecuencias de transponerlos (sobre todo si más tarde y durante el desarrollo de las operaciones surgieron dudas acerca de la veracidad de los procedimientos que buscaron legitimar las acciones ante a la opinión pública.). “*Causa mayor preocupación la evidencia de que en ciertas ocasiones los líderes políticos usaron deliberadamente argumentos falsos.*”<sup>111</sup>

El haber fraguado los datos de la realidad, de manera tan flagrante, para justificar el empleo de la *preemption* por parte de los Estados Unidos en Iraq, ha causado sin dudas un debilitamiento en el sistema sobre el que se apoya el derecho internacional. El riesgo de ello, consiste en que puede ocurrir que la comunidad internacional decida rechazar el concepto de *preemption ampliado* - aquí explicado - a pesar de que, en realidad, pudiera seguir siendo útil (sin salirse del marco establecido por la legítima defensa a nivel internacional) para combatir al terrorismo internacional. Como consecuencia, la acción de *abuso* por parte de los Estados Unidos, finalmente terminaría perjudicando a todo el mundo, por falta de credibilidad en el sistema. Otra de las consecuencias que podría aparejarse a la primera, es que los ataques provenientes de grupos terroristas, en el futuro podrían tender a incrementarse y a mejorar su eficiencia, justamente porque el contexto de vacío legal que obviamente, les resultaría muy propicio.

Como podemos ver, las consecuencias del *abuso del derecho* por parte del estado más poderoso militar y económicamente de la Tierra, son relevantes y devastadoras. La pregunta que queda en el aire es ¿a qué puede haber respondido semejante actitud de parte de la nación más potente del mundo democrático y del mundo entero?

---

<sup>111</sup> *Ibíd.*, pág 274

### Sección III

#### Los Estados Unidos de América y la doctrina de la guerra preventiva.

Es generalizada la opinión negativa mundial, acerca de la acción unilateral efectuada por los Estados Unidos frente a Iraq. También son bien audibles, las voces autorizadas que ven en esa acción, el indicio amenazador de una nación altamente expansiva, que actúa por semejanza con la necesidad de espacio vital propia de la Alemania *nazi*, que en su época planificó y llevó a cabo, las anexiones que fueron necesarias a sus fines imperiales de dominación total.

Recordemos lo que Arendt a lo largo de su extensa obra dedicada al estudio de los totalitarismos, nos advirtiera acerca de la pérdida del *sentido común*, como característica notoria de los sistemas totalitarios. La presencia del *hombre masa* que ha perdido la sensibilidad por el prójimo y es fácilmente manejable desde la cumbre de la pirámide del poder. Gran parte de la sociedad americana ha apoyado esta aventura banalmente. Recordemos también el significado que Arendt nos legara acerca de la “*banalidad del mal del hombre masificado*”<sup>112</sup>

Como nos dice Noam Chomsky: “*hay mucho racismo contra los musulmanes en los Estados Unidos y mucho racismo contra los árabes. Es una forma última y legitimada de racismo, legitimada en el sentido de que no hay por qué negarlo. Pero no creo que se haya incrementado después del 11 de septiembre.*”<sup>113</sup>

Los medios de comunicación masivos no tuvieron necesidad de incrementar la prédica contra los árabes o los musulmanes. El trabajo estaba hecho de antemano con años de suspicaz prédica. Así fue la actitud propagandística oficial luego de los ataques del 11 de septiembre frente a una población vulnerable y receptiva. También masificada y aterrorizada.

Pero sobre todo lo que existe en los Estados Unidos es una gran animadversión preconcebida contra lo árabe, lo musulmán. La sociedad norteamericana es racista desde su origen y hoy ese racismo se proyecta también de manera casi natural contra esta comunidad.

Estos son sin dudas datos preocupantes si se los considera en conjunción con otros que nos llevan a sospechar de una actitud totalitaria de alguna manera encubierta, pero activa en el seno de la sociedad norteamericana.

---

<sup>112</sup> Para ampliar ver ARENDT, HANNAH “Eichmann en Jerusalem. La banalidad del mal.” Madrid, Taurus, pág 6/7 (introducción a la obra). La autora, en estas páginas da una explicación que permite comprender, a modo de primera aproximación, el concepto de “*banalidad del mal*” - acuñado por ella - para dar una idea acerca de la verdadera personalidad de los principales criminales nazis. Describiéndolos como seres desprovistos de iniciativa, inclusive hasta de maldad. Lo que más impresionaba de ellos era su superficialidad y falta de convicciones respecto de lo que estaba bien o mal en referencia a una escala ética en el obrar. Tenían adormecidas las facultades para dirimir lo bueno de lo malo en el nivel de las acciones conscientes. Estaban de alguna forma, deshumanizados.

<sup>113</sup> Ver CHOMSKY, Noam “Poder y Terror” Reflexiones posteriores al 11/09/2001, Ed, Bs. As, pág 127

Si consideramos que la sociedad estadounidense registra altos grados de superficialidad (que podemos llamar en términos Arendtianos: *banalización*), de violencia cotidiana, de adoctrinamiento nacionalista, en un marco de alto consumo materialista, de falta de conciencia por el otro (individualismo egoísta), de graves e históricos problemas raciales nunca superados subyacentes en sus bases sociales; y, a estos datos además le anexamos su histórica actitud imperialista sobre todo considerando los años posteriores a la finalización de la Segunda Guerra<sup>114</sup> y lo agravamos con la actual situación unipolar mundial por motivo del derrumbe de la otra potencia que hacía de contrapeso (la Unión Soviética) podemos llegar a presumir que hay cierto sustrato totalitario en presencia, sutilmente visible en esta nación.

Ya Alexis de Tocqueville<sup>115</sup> previamente a plasmar sus ideas en su obra “Democracia en América” (1835) formuló una serie de observaciones que resultaron sorprendentes premoniciones sobre el porvenir de los Estados Unidos de América, muy sugestivas respecto del destino que se manifestaba favorable hacia el futuro de este pueblo.

*“Hay hoy en la Tierra dos grandes pueblos que, habiendo partido de puntos diferentes, parecen avanzar hacia un mismo fin. Son los rusos y los angloamericanos. Los dos han crecido en la oscuridad y, mientras las miradas de los hombres estaban ocupadas en otra parte, se colocaron de golpe en la primera fila de las naciones, y el mundo conoció casi al mismo tiempo su nacimiento y su grandeza. Todos los demás pueblos parecen haber alcanzado, poco más o menos, los límites que trazó la naturaleza y no tener ya que hacer otra cosa que conservar; ellos, en cambio están en crecimiento; Rusia es, de todas las naciones del mundo antiguo, aquella cuya población aumenta, proporcionalmente, de modo más rápido... Para alcanzar su fin (el americano) descansa en el interés personal y deja obrar, sin dirigirlas, a la fuerza y a la razón de los individuos. El ruso concentra de alguna manera en un hombre todo el poder de la sociedad; el otro, la servidumbre. Su punto de partida es diferente, sus caminos son diversos; sin embargo, cada uno ellos parece llamado, por un secreto designio de la Providencia, a tener un día en sus manos los destinos de la mitad del mundo.”*

Este impresionante párrafo que transcribimos, nos muestra no solo la gran visión que Tocqueville tenía de cara a un futuro muy lejano y que iba a cumplirse tal cual él lo vaticinó. Sino que además en cierta forma estaba profetizando el mundo bipolar que resultaría como consecuencia de la finalización de las dos guerras mundiales que marcaron el siglo pasado. Se adelantó cien años a su tiempo. No era un adivino. Disponía de los datos iniciales que marcaron el origen y permitían a su genio diseñar o imaginar el destino de cada una de las dos naciones.

Por otra parte también fue este pensador, sublime y adelantado a su tiempo quien supo avizorar los males inherentes a la democracia como sistema. Señaló dos problemas como los más acuciantes de la democracia. Ambos nacen de su propia esencia: la igualdad. Uno de esos males señalados, derivación de la igualdad mal interpretada es la centralización, que nace en el seno mismo de la democracia y funciona a modo de una

---

<sup>114</sup> Para ampliar el tema de la política imperial de Estados Unidos consultar KAPLAN, Robert D. “El Retorno a la Antigüedad” Ediciones B. Bs As, 2002, pág 217

<sup>115</sup> CHEVALLIER, Jean J. “Los Grandes Textos Políticos – desde Maquiavelo hasta nuestros días”, Ed Aguilar, Bs As, 1990 pág 233

paradoja porque los hombres que unidos e igualados han derribado monarquías tiránicas, paulatinamente se van entregando a los dictámenes de una burocracia estatal cada vez más asfixiante.

Vemos como Tocqueville analiza y describe, en cierta forma, un fenómeno que probablemente haya sido la primera raíz del gran poder centralizador, no solo en lo político sino en todos los aspectos y categorías de lo humano, los totalitarismos estatales del siglo XX. Aunque estuvo lejos de vivenciarlos en persona temporalmente hablando, sí pudo imaginar hasta qué punto hubieron de ser negativos para el hombre y la libertad. “*Si no hubiese remedio contra ella, ¿a dónde acabaría por llevar a la especie humana? ¿No sería un estado comparable a aquellos horribles siglos de tiranía romana?*”<sup>116</sup>

Pero había en realidad otro problema que le resultaba más preocupante a Tocqueville, y venía emparejado con los beneficios de la igualdad general, como si fuera un efecto colateral de aquella. Decía que podía generarse un tipo de despotismo diferente “*que degradaría a los hombres sin atormentarlos. No sería violento, ni siquiera cruel, más que en raros momentos: los de los grandes peligros. Despotismo de tutores más que de tiranos. Despotismo verdaderamente inédito en el mundo; sería menester encontrar una palabra nueva para esta especie completamente nueva de opresión:*

*... Quiero imaginar bajo qué nuevos rasgos podría producirse el despotismo en el mundo. Veo una muchedumbre innumerable de hombres semejantes e iguales, que giran sin descanso sobre sí mismos para procurarse pequeños y vulgares placeres, con los que llenan su alma. Cada uno de ellos retirado y aparte y como extraño al destino de todos los demás; sus hijos y sus amigos particulares forman para él la especie humana... Por encima de ello se eleva un poder inmenso y tutelar, que es lo único que se encarga de asegurar sus goces y de velar por su suerte. Es absoluto, detallado, regular, previsor y suave. Se parecería al poder paterno si, como éste, tuviese por objeto preparar a los hombres para la edad viril; pero por el contrario, no persigue más que fijarlos irrevocablemente en la infancia; le gusta que los ciudadanos gocen, con tal que no piensen más que en gozar. Trabaja gustosamente por su felicidad, pero quiere ser el único agente y el único árbitro de ella; provee a su seguridad, prevé y asegura sus necesidades, facilita sus placeres conduce sus principales negocios, dirige su industria, regula sus sucesiones, divide sus herencias. ¡Qué lástima que no pueda quitarles enteramente la molestia de pensar y el trabajo de vivir!*<sup>117</sup>

Es notable como Tocqueville ya visualizaba los efectos de la igualdad degenerada hasta sus extremos por parte de un Estado totalizador, centralizador. Para este pensador, la democracia podía engendrar en su propio seno este mal al que él mismo no le encontraba un nombre adecuado cuando estudió el tema de la democracia puesta en funcionamiento en América en su obra “*Democracia en América*” y en otras posteriores. Nos estaba previniendo no sólo de la posibilidad de que se dieran sobre la tierra las formas totalitarias que dos siglos más tarde asolarían Europa y el mundo, sino que nos estaba advirtiendo a los americanos que la propia democracia podía ser lo suficientemente peligrosa para degenerar en un tipo de tiranía nunca visto antes.

---

<sup>116</sup> *Ibíd*em, pág 250

<sup>117</sup> *Ibíd*em, pág 250/251

Tiranía que detalla en su descripción, y que no quisimos cortar, justamente, por la riqueza de esos detalles y por la similitud con los actuales acontecimientos protagonizados por más de un a democracia en el mundo de hoy, comenzando la lista con quien detenta el mayor poder en todos los planos (político, económico, psicosocial y militar) a nivel planetario. Por su puesto que nos referimos a los Estados Unidos de América, al igual que en su momento se refirió Alexis de Tocqueville. La advertencia era clara y por lo que podemos ver también premonitoria.

La nueva tiranía o despotismo al que hacemos referencia se basa en casi todas las características salientes que hemos descrito en el capítulo precedente de este trabajo que la acercan al totalitarismo tal y cual los grandes estudiosos del tema lo han plasmado. Inclusive podemos considerar que las técnicas sobre las que descansa el éxito del sistema totalitario para vencer al ser humano e imponerse no solo sobre el ámbito político sino sobre todas las otras esferas que hacen a la vida de relación social humana, han sido mejoradas. Dramáticamente mejoradas y disimuladas. El totalitarismo vencido por los aliados de la Segunda Guerra mundial (encabezados por los Estados Unidos), y vuelto a derrotar tras una larga y penosa lucha también mundial, esta vez en el envase estalinista, parece haber mutado y también haberse transcorporizado, renacido en el cuerpo vivo de su vencedor. El héroe de tiempos pasados se transfigura en el villano que él mismo sepultó.

Es una verdadera paradoja, como nos enseña el maestro Ludwack cuando nos dice que *“la lógica de la política y mucho menos la de la guerra jamás sigue la linealidad de la lógica aristotélica, se guía antes bien por los parámetros de la lógica dialéctica, en la cual el principio de identidad y el de contradicción no están asegurados en el resultado final de la ecuación”*<sup>118</sup>. Tal es así, que los diferentes gobiernos del gran país del norte, sin mediar si fueron demócratas o republicanos, han seguido la línea descrita de someter a la población propia, a un tipo de control particular a partir de la propaganda infiltrada en su sistema de educación, medios de comunicación masiva, empresas líderes en el manejo, formación y control de la opinión pública tal que los principios racistas y xenófobos originarios, en vez de haber sido suprimidos para dar paso a la verdadera libertad e igualdad, fueron cimentados notablemente, hasta constituir una de las sociedades más cerradas del mundo a pesar de que todos los indicios exteriores nos digan lo contrario. Esta es la base sobre la que los grandes totalitarismos, sobretudo el *nazi* alemán se fundaron.

Sin esta base social masificada adecuadamente a los fines de un Estado centralizador, ninguna fantasía totalitaria es posible. Esta enseñanza parece haberla capitalizado Estados Unidos, luego de vencer a las dos potencias totalitarias del planeta. Primero a los nazis y luego a los soviéticos. Lejos de haberse erradicado la enfermedad para siempre, quedó compactada por un tiempo en el interior de la mejor y más ejemplar democracia del mundo. Hoy la enfermedad totalitaria parece enseñorearse en el Cercano y Medio Oriente transportada por los ejércitos de este imperio hegemónico que busca

---

<sup>118</sup> Ver Escuela Superior de Guerra, “Bases para el Pensamiento Estratégico” Tomo I, Estrategia General, pág 43 en referencia al pensamiento de Lutwack sobre las escuelas de pensamiento estratégico estudiadas en dicho texto y apuntes de clase de la materia Estrategia y Defensa Nacional correspondiente al COEM año 2011.

ser global<sup>119</sup> y bajo un justificativo para la aniquilación de sus oponentes muy cercano al que los propios *nazis* enarbolaban para el exterminio judío en su momento y hoy, se emplea para justificar la guerra sobre una cultura completa, sobre una religión completa, sobre todo lo que tenga que ver con lo árabe o con lo musulmán.

Identificar al enemigo del pueblo americano y de la libertad con una parte de la población mundial (el islam, por ejemplo) constituye una receta condenable desde la óptica de los más básicos derechos humanos consagrados por las Naciones Unidas. Sin lugar a dudas, es repetir el error más grave de nuestro pasado reciente. Traer a la vida al gran Leviatán totalitario que tanto costó a la humanidad lograr sepultar. Llevar la instancia de la guerra hasta el extremo límite del exterminio, como nos enseñara Arendt, es ponerle un cepo a la política, negándola en su finalidad última, que recordemos: “*es lograr la convivencia en paz entre los hombres.*”

Y si fuera cierta la sentencia tantas veces repetida de “*que la guerra es la continuación de la política por otros medios*”, convengamos entonces que la guerra bajo ningún punto de vista debería encararse con fines tan extendidos o hasta ilimitados como ser el exterminio de una raza o de toda una población determinada. La explicación está encerrada en la propia esencia de la guerra. Si la guerra es un fenómeno de la política, aunque más no fuera al final de ese camino, nunca deberá ser de exterminio. Porque la política no prevé tal finalidad. Es más, tal finalidad resulta contradictoria para la política, por tanto también resultará contradictoria para la guerra.

En las palabras del controvertido Francys Fukuyama, en su libro “*América en la Encrucijada*”, se refleja la síntesis de nuestro pensamiento sobre la postura que han adoptado los Estados Unidos frente al mundo unipolar que se le presenta en la actualidad; y lo hace haciendo hincapié al que considera el más grave error de su política internacional de los últimos tiempos, el despliegue de sus fuerzas militares en una ofensiva contra “*las fuerzas del mal*” representadas por el mundo árabe y musulmán. La doctrina de la guerra preventiva se ve de esta forma como la manifestación de un fenómeno de mayor envergadura, como la punta de un *iceberg* que en la superficie muestra tan solo una parte del gran problema a nivel ideológico que desde nuestra óptica subyace en la mentalidad general del país. La responsabilidad primaria no recae en la sociedad americana en general, por supuesto que no, recae como siempre ha pasado en estos casos sobre su dirigencia. Sobre el nivel dirigencial - estratégico nacional - que guía los destinos del Estado.

Reproduzco a continuación un fragmento del autor mencionado que no deja dudas al respecto de lo que estamos afirmando, pero que también refleja que hasta el momento, la sociedad estadounidense seguramente no está viendo el problema de fondo, sino tan solo el problema visible, la punta del *iceberg*.

*“Lo que hace falta no es un regreso al realismo estrecho, sino más bien un wilsonismo realista que reconozca la importancia para el orden mundial de lo que sucede en el interior de los Estados Unidos y que adecue mejor las herramientas disponibles para la consecución de fines democráticos[...]. La National Security Strategy debería someterse*

---

<sup>119</sup> KAPLAN, Robert D. Op. Cit, pág 216

*a revisión oficial para que ofreciera criterios nítidos de cuándo la guerra preventiva es legítima[...] Debería terminarse con la retórica sobre la cuarta guerra mundial y la guerra global contra el terrorismo. Estamos librando guerras calientes de contrainsurgencia en Afganistán e Iraq contra el movimiento yihadista mundial, y necesitamos ganarlas. Sin embargo, concebirlas como una guerra global comparable a las guerras mundiales o la guerra fría es una clamorosa exageración del problema, además de sugerir que nos enfrentamos a una parte de los mundos árabe y musulmán. Antes de la guerra de Iraq, probablemente estábamos en guerra con unos pocos miles de personas, repartidas por el mundo, capaces de plantearse el martirio para causar daños nihilistas a Estados Unidos. La escala del problema ha crecido porque hemos desencadenado una vorágine”.*<sup>120</sup>

Por otro lado debemos asumir también que la iniciativa de la administración Bush en su momento (republicano), y la continuación de la administración de Obama (demócrata), siguen objetivos nacionales de una envergadura tal que supera los intereses característicos de un partido u otro. Subsiste la conciencia general de que la democracia debe instalarse a cualquier precio, en los distintos puntos del planeta en donde los Estados Unidos tengan intereses concretos. El Medio Oriente es uno de esos puntos del planeta. La carrera por el dominio de la zona fue sin dudas ganada por Estados Unidos frente a otros actores internacionales que también han tenido históricamente intereses en la región, sobretodo atendiendo al dominio de los recursos energéticos (petróleo) y la posición geoestratégica que representa el Golfo Pérsico.

Ganar la carrera a la que hacemos referencia, puede que haya representado un objetivo fundamental para los Estados Unidos de cara al nuevo milenio, luego de evaluarse las condiciones en las que cerró el último siglo. Recordemos que su principal oponente quedó reducido en todos los planos a partir de la Perestroika de Gorbachov y la caída del Muro de Berlín, delegando o resignando el primer puesto en el dominio hegemónico mundial. Uno de los puntos del mundo que se imponía como obligatorio controlar era sin dudas la zona del Golfo Pérsico.

Si volvemos al tema de la instalación del sistema democrático en todo lugar posible. Vemos también que para los Estados Unidos, más allá de representar un gran objetivo que hiciera posible mejorar el mundo, este país lo asumió como un objetivo parasitario de sus verdaderos objetivos expansionistas o imperiales. Decimos parasitario porque se vislumbra que la democracia es a los Estados Unidos lo que los sistemas totalitarios fueron a la Alemania *nazi* y a la Unión Soviética es decir, sería el vehículo, el instrumento a través del cual dominar a la población local o extranjera con otros fines.

Se desdibujan los verdaderos fines altruistas de la democracia como originalmente fuera concebida. Si la democracia se contamina, sirve de vehículo a ideas de control y manipulación del ser humano tanto como lo supieron ser los sistemas a los que hemos hecho alusión previamente en este estudio. Esa parece haber sido la concepción de democracia que los Estados Unidos requirieron como condición esencial para expandir su imperio, no la que está basamentada en la libertad y la igualdad política, sino la que denunciaba Tocqueville como la versión peligrosa de una nueva clase de despotismo.

---

<sup>120</sup> FUKUYAMA, Francys “América en la Encrucijada”, Ediciones B, Bs As, 2007 pág 190

*“Aunque la reforma política en el mundo árabe es deseable, Estados Unidos afronta un gran problema a corto plazo: su credibilidad o autoridad moral en la región es prácticamente nula. La imagen dominante de Estados Unidos no es la estatua de la Libertad, sino las fotografías del maltrato a prisioneros en AbúGraib[...] Lo que pasaron por alto la administración Bush y sus partidarios neoconservadores antes de la guerra de Iraq fue que el tipo de mundo desigualmente unipolar surgido tras la guerra fría había avivado amplias y nuevas corrientes de antiamericanismo.”<sup>121</sup>*

Instalar la democracia por la fuerza de las armas, destituyendo un régimen despótico por otro, en un contexto tan negativo como el reinante ha resultado ser un experimento contranatural; y ha dejado en evidencia frente al mundo, a una potencia hegemónica agresiva que ha debilitado su credibilidad y ha generado reacciones violentas, que a su vez se retroalimentan de esta situación. Lo que podríamos llamar, un verdadero círculo vicioso.

Somos testigos de un mundo que lejos de ir transformándose en un lugar cada vez más político y seguro por la vía de la expansión del sistema democrático, se divide y compartimenta para enfrentar la amenaza que busca subyugarlos. Como bien perciben los árabes y musulmanes del mundo, es un sistema que busca aniquilarlos y suprimirlos como entidad humana, cultural, religiosa y política. Este mensaje es sin duda contradictorio y peligroso. Anti político y por lo tanto antidemocrático, como nos dijera Arendt a través de su obra. No se puede llevar la democracia a través de la guerra de agresión. Esto es un contrasentido lato. La democracia es compatible por su naturaleza y esencia con la actitud defensiva. La guerra de aniquilación está en la punta opuesta y es la que se plantea a través de la *National Security Strategy* y la *doctrina de la guerra preventiva*. Algo así como salir a pegar primero, para evitar que me golpeen pero por sobre todo, para tener la oportunidad de golpear dos veces.

Esta breve síntesis de lo que significa la política internacional de los Estados Unidos refleja contrarias acciones a lo que serían verdaderas y coherentes intenciones de expansión de la libertad y la democracia mundial.

La mentira, el engaño en el plano de la política, pueden resultar eficaces muchas veces, pero a la larga o a la corta terminan conspirando contra el poder, lo vacían de sus fundamentos, de sus esencias. Esto está pasando en Iraq en estos momentos, en los que predomina la insurgencia.

Si se quiere armar un proyecto de carácter político sobre la base de la mentira (como lo fue la invasión de Iraq) solamente podrá mantenerse el poder con el apoyo de la fuerza y generalmente sucumbirá estrepitosamente. Por esa razón la situación de guerra nunca llega a su fin y se prolonga indefinidamente. Actualmente, nadie cree en el proyecto democrático por la fuerza que trata de imponer Estados Unidos en la región, ni siquiera su propia opinión pública.

---

<sup>121</sup> FUKUYAMA, Francys , Opcit, pág 193



## Sección IV

### La democracia totalitaria: la mentira en política destruye el sentido común.

Volvamos sobre el pensamiento de Arendt que, coincidiendo con gran parte del pensamiento cristiano sobre la sociedad, nos manifiesta que es posible edificar un sistema tan totalitario como los ya conocidos, simplemente repitiendo el fenómeno incluso bajo apariencias democráticas.

*“Porque es altamente probable, incluso en el ámbito de las posibilidades políticas prácticas, que un día una humanidad altamente organizada y mecanizada concluya de modo totalmente democrático (es decir por decisión mayoritaria) que para la humanidad en su conjunto sería mejor eliminar a cierta parte de ella”.*<sup>122</sup>

Esta reflexión nos mueve a pensar en la actual situación planteada más arriba. ¿No estaremos frente a una situación idéntica a la manifestada por Arendt en el párrafo transcrito? ¿Será la civilización occidental y democrática quien esté encarnando el papel aplastante del totalitarismo hoy, en una medida comparable a lo que la experiencia de la historia nos ha puesto de manifiesto?

Reflexión: Los hechos criminales llevados adelante por un paranoico imbuido de una ideología propia de una extrema derecha anti-islam en Noruega hace muy pocos meses (en este año) nos dejaron perplejos. Pero a no dudarlo, esa fue otra manifestación más para sumar al conjunto de indicadores que dicen que nuestra sociedad es altamente vulnerable a los procesos masificadores a los que sea expuesta. Esto no es nuevo. Si la prédica, a través de adecuados medios de propaganda y difusión masiva se apunta en determinada dirección, los resultados son fácilmente predecibles. El fenómeno del hombre masa también existe en democracia y en las sociedades abiertas a las que hace referencia Karl Popper<sup>123</sup>. El enemigo de las sociedades abiertas puede entrar en ellas a través de la propia permeabilidad de sus fronteras. Esa es su esencia y esa es su mismísima vulnerabilidad.

Pero el caso del criminal de la masacre en Noruega, fue creado a raíz de la prédica y la propaganda de odio racial, que el contexto de nuestras *sociedades abiertas* está generando como marco argumental de la guerra en todos los órdenes, que se busca librar contra el avance del llamado *terrorismo internacional* o *nuevas amenazas*. Todas ellas provenientes del mundo musulmán, árabe o su versión más englobante: todo el islamismo. Señalar al enemigo de esta forma siempre fue peligroso y siempre permitió justificar las masacres más inhumanas de las que se tenga registro.

Asimismo, nunca, esta actitud de señalar al enemigo de esta manera, fue a raíz de una situación casual. Por el contrario, siempre respondió a motivaciones de índole totalitaria. Entonces, nuevamente vemos que llevar la guerra a este terreno, es sacarla de su ámbito natural para introducirla en el ámbito no político. La destrucción del otro.

---

<sup>122</sup> ARENDT, Hannah “Verdad y Política”, en “Entre el Pasado y el Futuro”, pág 229 citado por Gerardo Galletto “Hannah Arendt: sentido común y verdad”, Ed Biblos, Bs As 2009, pág 153

<sup>123</sup> Ver POPPER, Karl R. “La Sociedad Abierta y sus enemigos”, Ed Paidós, Bs As págs. 30/31 y 78/79

Esta es la vinculación más fuerte que encontramos entre guerra y totalitarismo. La guerra fuera del marco de la política. La guerra por la guerra.

Si el sentido común nos emparenta con los otros seres humanos, y si el sentido común es una base sobre la que se apoya la acción política interhumana, entonces, el sentido común no puede estar fuera de las acciones de guerra que entre los seres humanos tuviera lugar. Razón por la cual pensamos que dado que el totalitarismo destruye las relaciones interhumanas y por lo tanto, destruye el sentido que los une (el sentido común), la guerra que le es natural será una guerra con base en la ausencia de este sentido.

Por lo tanto encontrará bases en la mentira, el engaño, la propaganda y todo mecanismo de manipulación de la voluntad del hombre que esté a mano del aparato totalitario. Nuestra actual sociedad de consumo masificada occidental, parece responder a estos cánones. Resultando fácil diseñar o manipular el sustrato de odio necesario para emprender una *cruzada contra el mal* y demonizar a toda una parte de la humanidad, tal como lo expresara Arendt en la nota transcrita en la página anterior. (Nota 18)

El totalitarismo es la ausencia y la destrucción de la política. Comprenderlo es fundamental para el hombre. No se trata de una cuestión meramente filosófica, comprender esto es necesario para el hombre de hoy para comprenderse a sí mismo, y al contexto que lo rodea. Básicamente para no perder contacto con el sentido común al que hace referencia Arendt en coincidencia con Ratzinger (el papa Benedicto XVI), quien dice que “*la opresión del hombre sobre el hombre bajo el pretexto de su liberación es un peligro que acecha siempre en la historia. Por lo tanto, hay una urgencia moral en la comprensión intelectual de este tema. La anatomía del totalitarismo, y sus contrarios, es, por tanto, tema perenne de la reflexión del hombre sobre sí mismo.*”<sup>124</sup>

¿Cómo se destruye en el *hombre masa* su capacidad para el sentido común? Para Arendt, “*no puede destruirse por completo pero puede oscurecerse. Es decir, que el hombre puede elegir desconocer sus propios juicios, actuando en contra de su propia conciencia o simplemente ignorando su propia conciencia.*” Funciona como un adormecimiento del sentido de sí mismo. Se trata de la banalización a la que hacíamos referencia. El ser humano se vuelve superficial frente a problemas profundos. Se pierde sentido de la realidad. El *relato*, la *ideología* ocupan ese espacio<sup>125</sup>. Esto constituye una de las técnicas más peligrosas de manipulación totalitaria y por lo tanto podemos sospechar que puede estar empleándose. La tentación de controlar a la *sociedad-masa* fue fuerte en el totalitarismo nacionalsocialista y por qué no, también lo es en nuestra sociedad libre; y en la propia sociedad norteamericana, en mayor medida, tal vez.

---

<sup>124</sup>GALLETTO, Gerardo “Hannah Arendt: sentido común y verdad”, Ed Biblos, Bs As 2009, pág 101

<sup>125</sup> Ver para ampliar CAMPOS, Guillermo A.D. “Inteligencia Estratégica. Aproximación conceptual y metodológica” pág 31/45 y apuntes de clase año COEM, año 2011.

*“Pero todas las predicciones tanto de Alexis de Tocqueville como de otros autores que vaticinaron el surgimiento del hombre masa fueron superadas por la destrucción antropológica propia del totalitarismo.”<sup>126</sup>*

El totalitarismo destruye en todos los niveles al ser humano a través del ataque sobre todas sus convicciones. Lo banaliza borrándole los límites claros entre lo que está bien y lo que está mal. Alterando su escala de valores. Por eso decimos que se ve afectado en tal medida el sentido común del ser humano. No se busca lograr totalitarios convencidos, sino simplemente hombres que no crean en nada, gente para la que no existe diferencia entre los hechos de la realidad y la ficción, entre la verdad y la mentira (el relato, la ideología). Según Arendt *“lo que convence a las masas no son los hechos, ni siquiera los hechos inventados, sino la consistencia del sistema del que presumiblemente son parte”<sup>127</sup>*

El problema que se presenta hoy, es que no sólo estaría afectada la sociedad estadounidense sino gran parte del mundo libre. La llamada sociedad abierta se ha contaminado de estos componentes totalitarios. La situación aparenta ser difícil de revertir.

---

<sup>126</sup>GALLETTO, Gerardo *Opcit*, pág 106 que cita a ARENDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 316

<sup>127</sup> *Ibidem*.

## Sección V

### Conclusiones parciales

Por lo actual y pertinente, hemos considerado conveniente iniciar esta sección, con el curioso caso del asesino de Noruega, *Anders Behring Breivik*; que es paradigmático y tal vez un síntoma de los tiempos. “*Por supuesto se trata de un caso extremo, un enfermo mental, uno de esos individuos que sostienen desde su distancia de la realidad, desde su delirio que los demás deben ser destruidos*”.<sup>128</sup>

Según él mismo, quería salvar a Europa y Noruega de los musulmanes. Es un caso culminante que sirve para visualizar los efectos de la acción sistemática de la acción de la propaganda y de la constante prédica en contra de algún grupo social. Esto está ocurriendo en los países de Europa y en los Estados Unidos, Canadá, Australia, entre otros, a raíz de la inmigración del norte de África, de los países musulmanes, de las Torres Gemelas, del temor generalizado por la amenaza terrorista materializada por la yihad islámica y sus diferentes manifestaciones. Digamos que las amenazas existieron y existen; son reales y tangibles. Negarlo sería impropio. Pero lo que pretendemos dejar asentado es que esas amenazas fueron en gran medida utilizadas para criminalizar, estigmatizar y señalar a determinado grupo humano como enemigo letal y su consiguiente necesidad de exterminio o supresión.

Así como de un lado (del lado musulmán), han surgido criminales, terroristas capaces de actos como los del 11- S, o los subterráneos de Londres y la estación de trenes de Atocha en España; del otro lado, se ha alimentado (y se lo sigue haciendo), la necesidad de eliminación de la amenaza (la *nueva amenaza*) y se ha trabajado sobre la mentalidad colectiva para *hacer creer el relato* que encuadre con la situación y sirva a modo de caballo de Troya para llegar a obtener otros objetivos. Siendo como ya la historia lo ha demostrado, un fin instrumental y hasta fabricado ex profeso señalar al enemigo estigmatizado hasta su eliminación.

El tema es que luego de logrado el objetivo ulterior encubierto, siempre habrá algún otro grupo humano que merezca ser señalado para su destrucción y así hasta el infinito. Porque todo movimiento totalitario “*se expresa en milenios*”<sup>129</sup>(en palabras del propio Himmler). Los totalitarismos son expansivos por naturaleza. Su esencia es la dominación total. Se comienza localmente y se tiende a abarcar tanto espacio como sea posible. No tiene de antemano límites precisos de expansión. Es un movimiento que se retroalimenta permanentemente.

Por eso es que afirmamos que una vez eliminado un grupo humano, seguirá eliminando a otro y así siempre que haya coherencia con su principio fundante ideológico. Se trate este de la sangre, la raza aria, la condición proletaria o inclusive (aunque nos parezca sorprendente o paradójico) la igualdad y la convicción democrática de un determinado

---

<sup>128</sup>FARHER, Rodolfo “El asesino de Noruega esperaba que lo mataran”, Diario Perfil, Domingo 31 de Julio de 2011, pág 6

<sup>129</sup>ARENDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 232

grupo que se considera dominante y que por tanto tiene el derecho a prevalecer e imponerse.

Es sin dudas una situación de carácter darwiniano e inhumana al punto del estremecimiento. Pero a la vez que fue tan real como siniestra, hoy es tan posible como presente.

Se trata del mismo germen. También se trata de otro momento y otro contexto. Pero se trata de la misma amenaza. *“el hombre visto como el lobo del hombre”* como dijera Tomás Hobbes mucho antes de que el hombre logre establecer un contrato social mínimo y esencial que permita evitar matarnos los unos a los otros.

Cerramos el capítulo habiendo puesto de manifiesto que la guerra preventiva puesta en juego en el escenario mundial post 11-S por parte de los Estados Unidos, son una manifestación unilateral de poder militar sobre un mundo que no tiene la misma capacidad de respuesta.

No solo resulta injusta desde la óptica del derecho internacional encarnado por la Organización de las Naciones Unidas y su Carta Orgánica, sino que además sirvió para avivar odios recíprocos de parte de lo que se dio en llamar el *“Eje del Mal”* y todos los grupos *anti-* Estados Unidos del mundo. Avivándose de esa forma el fuego del terrorismo y la guerra de Cuarta y Quinta generación (del débil contra el fuerte).

Lo más saliente y preocupante es que de todos los aspectos que definen al totalitarismo como movimiento destructor del ser humano a partir de su esencia, el análisis de la actitud occidental encabezada por los Estados Unidos de frente al nuevo escenario de unipolaridad post guerra fría, reúne de alguna u otra forma todos los elementos que la definen como tal.

De una manera atemperada y hasta mejorada. Mimética si se quiere, pero allí están todas y cada una de esas características que definieron al nazismo y al estalinismo otra vez frente a nosotros.

Como dijera Hannah Arendt y lo remarcaran también otros conspicuos pensadores, entre ellos William Ebenstein, Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) y Karol Wojtyła (Juan Pablo II), el principal y *“más peligroso de los elementos del totalitarismo radica en su carácter imperialista más que en su totalitarismo”*. Esta es la característica que lo hace tan esencialmente guerrero. Trastoca hasta invertir la vieja fórmula clausewitziana *“la guerra es la continuación de la política...”* para que finalmente se lea *“la política es la continuación de la guerra por otros medios”* - como lo afirmara Foucault.

El punto de contacto entre totalitarismo y guerra es justamente la parte del carácter esencialmente destructivo del hombre. Todas son armas válidas para lograrlo. Los ámbitos político, social, psicológico e íntimo son empleados para llevar la guerra a cada hombre hasta su dominio, supresión o destrucción. Es la guerra en su más amplia expresión, por lo tanto es la negación de la política.

La variante de guerra preventiva llevada adelante por la gran potencia occidental para hacer frente a lo que se dio a conocer como “*nuevas amenazas y terrorismo*”, no es otra cosa que poner al revés los términos de un contrato social mundial que se suscribió cuando finalmente se logró poner coto al grave problema *nazi* para el mundo libre.

En palabras de Noam Chomsky, “*los Estados Unidos han roto ese pacto de garantía de paz*”.<sup>130</sup> Han puesto a la guerra en primer término, relegando a las relaciones de la política internacional a un segundo plano. Le han manifestado al mundo que el mundo es del que pueda demostrar mayor fuerza, lo que constituye un verdadero retroceso a nivel de las relaciones internacionales que debe revertirse. Y finalmente, han demostrado un curioso proceso de mimetización con los procesos totalitarios que ellos mismos han sabido vencer otrora. Llama la atención la poderosa influencia ejercida sobre su propia opinión pública y la del mundo, sometida bajo una verdadera maquinaria propagandística, más allá de algunos casos en que ha resultado burda y muy poco efectiva. Que existe y utiliza la mentira en menoscabo del sentido común de una sociedad masificada y banalizada de manera sistemática.

Los procesos señalados son sutiles y disimulados bajo la forma de la igualdad y la libertad sin limitaciones que ofrece occidente, pero tal como señalara Alexis de Tocqueville hace más de doscientos años, todo parece hacer suponer que “*una nueva clase de despotismo*” ha surgido en el seno mismo de la democracia más ejemplar del mundo.

Cerraremos este capítulo haciendo propias las palabras de Francys Fukuyama y de Hannah Arendt:

*“Cabría preguntarnos por qué iba a querer Estados Unidos limitarse de manera innecesaria cuando se halla en la cúspide de su poder. Las instituciones internacionales son para los liliputienses del mundo, que no tienen otro modo de maniatar a Gulliver. Estados Unidos es soberano no sólo en su propio territorio, sino sobre gran parte del mundo; ¿por qué cambiar? [...] En sus instituciones nacionales, los estadounidenses creen en los controles y equilibrio porque desconfían del poder del poder concentrado, aunque tenga buenas intenciones y legitimidad democrática. Sin embargo en el mundo unipolar posterior a la guerra fría, sostiene, han fomentado de manera acrítica la hegemonía estadounidense diciéndole al resto del mundo: confiad en mí. Si el poder desaforado corrompe en un contexto nacional, ¿porqué no iba a ser malo también para quién lo ejerza a escala internacional?...”*<sup>131</sup>

Confrontemos estas palabras con las palabras que en la introducción de la gran obra citada en este trabajo, nos legara Hannah Arendt: “*El designio totalitario de conquista global y de dominación total ha sido el escape destructivo a todos los callejones sin salida. Su victoria puede coincidir con la destrucción de la humanidad; donde ha dominado comenzó por destruir la esencia del hombre. Pero volver la espalda a las fuerzas destructivas del siglo resulta escasamente provechoso [...] Sin el totalitarismo podíamos no haber conocido nunca la naturaleza verdaderamente radical del mal*”<sup>132</sup>

<sup>130</sup>CHOMSKY, Noam “Poder y Terror”, Ed. Carmen Aguilar, Bs. As, 2003, pág 126

<sup>131</sup>FUKUYAMA, Francys “América en la Encrucijada”.... pág 198

<sup>132</sup>ARENDT, Hannah “Los Orígenes del Totalitarismo”, Paidós, Madrid, 1967, pág 10 y 11

Sirvan estas palabras a modo de advertencia.

## Conclusiones Finales

En los tres capítulos de este trabajo, hemos intentado ir recorriendo los caracteres del totalitarismo así como fue estudiado por prestigiosos autores, a partir de Hannah Arendt quien a través de su obra, nos enseñó no solamente cuáles eran sus orígenes sino también planteó su proyección al futuro.

Partiendo entonces de la comparación del concepto de guerra sostenido por Karl Von Clausewitz con el sostenido por Arendt tratamos de arribar a un concepto de guerra que sea afín o propio del tipo totalitario de gobierno. Así arribamos al tipo de guerra que es propio por naturaleza, de esos sistemas destructores de la política (como sistema de relaciones humanas), es justamente la guerra de aniquilación. Guerra a la que Clausewitz hizo referencia en su obra, pero sin tener siquiera un atisbo de idea de lo que en realidad sería en el futuro desde el momento en que él lo avizoraba. El fenómeno sería de mayores proporciones que las que nadie hubiera podido prever.

Podemos decir que la guerra ni siquiera se hizo total en las épocas en que la Primera Guerra Mundial hizo aparición, y todo el mundo pensó que nada podía asemejarse en cuanto a poder destructivo respecto de la humanidad. Faltaban unos años para que la guerra lograra demostrar su verdadero potencial destructivo. Ese momento llegó luego de los años de entreguerras, con el advenimiento del poder del nacionalsocialismo primero y luego de su derrota con el comunismo soviético después. En esos términos, la guerra no sólo fue total, sino que llegó a ser absoluta. Fue más allá de Clausewitz, que planteaba aniquilar a los ejércitos enemigos en el campo de batalla. Esa era la concepción de guerra total para él. Sin embargo, la guerra propia de los movimientos totalitarios, se planteó en términos de destrucción completa del enemigo; no sólo sus fuerzas armadas, sino que la destrucción debía alcanzar al pueblo en su totalidad hasta aniquilarlo. La guerra total, devino en guerra absoluta.

Ahora bien, superados por el tiempo, los totalitarismos, la guerra siguió siendo, tal cual lo ha observado Clausewitz en su momento, una forma de continuar con la política pero a través de la puesta en ejercicio de los medios propios de la violencia del Estado. Es decir, que si razonamos en este sentido y consideramos lo expuesto antes, la guerra, tendrá un carácter secundario o instrumental. Pero, si la solución guerrera en los conflictos interhumanos se antepusiera a las soluciones de tipo político, dejaría de ser instrumental y pasaría a ocupar una posición primordial.

En ese contexto planteado se invierten los factores de la relación. La guerra queda de ese modo, colocada como primera acción y la política, ni siquiera queda en segundo lugar, simplemente se pierde o bien, se deteriora a tal punto que no encuentra espacio mínimo para su ejercicio.

El peligro de invertir los factores en esta delicada ecuación, resulta en la negación de la actividad política. Si llegamos a esta instancia, de ausencia de actividad política entre los seres humanos, el correlato será la negación del contacto pacífico. Lo único que nos quedará será la situación de guerra mutua y absoluta. Lo absoluto de este tipo de guerra es inmanente a su propia esencia, a su origen en la negación de lo político. Una guerra



que nace de ese germen no puede ser de otra manera. La historia lo ha demostrado. Clausewitz en su vida no llegó a vivenciarla, tal vez sí - en su genialidad - a intuirlo.

Esa guerra de carácter absoluto – por negación “*prima facie*” de lo político – es un concepto contrario a la guerra propuesta y estudiada por el autor de *Von Kriege* en su obra. La guerra de Clausewitz es la continuación de la política, la guerra absoluta es la negación de la política. Se trata de la guerra como sustrato esencial de la vida de relación entre los hombres. Así, a través de este razonamiento arribamos, por línea lógica, a la comprensión de los planteos totalitarios. Este tipo de planteos se funda justamente en la guerra absoluta como sustrato social. Se niega lo político a través de estas visiones. Como dijimos antes, invierten la relación entre los términos de la ecuación propuesta por Clausewitz llegando al resultado contrario de la fórmula. La política pasa a ser la continuación de la guerra que todo lo abarca a partir de su carácter absoluto. Por lo tanto la política resulta desnaturalizada por completo hasta transformarse en un mero instrumento al servicio de la guerra absoluta.

Por esta línea de razonamiento, llegamos a poder visualizar la política como mera ideología o relato, un concepto degenerado respecto de la propia esencia de “*lo político*” como lo entendieron en su origen los antiguos griegos, y cuya síntesis está encapsulada en la sentencia de Clausewitz que relaciona política con guerra.

Hasta aquí abarcan los capítulos I y II del presente trabajo, en los que transitamos un camino para demostrar la vinculación que existe entre *lo político con la guerra* y la vinculación entre *la negación de lo político* - materializado por la visión totalitaria- y *su correlato, la guerra absoluta*.

En el capítulo final, ponemos bajo el microscopio un ejemplo del mundo actual en el que se puede observar *de qué manera resurge aquella inversión de los términos entre guerra y política* que para muchos ha permanecido sepultada en el pasado de las ideologías totalitarias de mediados del siglo XX. Un pasado sepultado a partir de la caída de sus regímenes más conspicuos, frente a la democracia moderna representada por occidente. Primero, a través de la victoria del mundo entero - unido por el espanto-sobre el flagelo nacionalsocialista. Luego, y casi cincuenta años más tarde, en un mundo dividido en dos – Este y Oeste- de frente a la implosión del comunismo soviético representada en la caída del muro de Berlín y la Perestroika que lo terminó de sellar.

Dos grandes victorias de la libertad humana – a través de la política - por sobre el paradigma más concentrado del pensamiento único, el totalitarismo. Victorias que de ningún modo tienen suficiente garantía. Premisa que tratamos de demostrar cuando nos proponemos llegar a *vincular a la propia democracia occidental – y sus guerras preventivas o preemptivas – con la guerra totalitaria* antes aludida.

Decíamos que aquel resurgimiento de la visión en la que la guerra ocupa el lugar del diálogo político, es de algún modo, un resurgimiento de la concepción totalitaria. El modo preventivo de la guerra, si bien está previsto en la Carta de las Naciones Unidas, deja afuera de su órbita con claridad meridiana, a toda otra forma de hacer la guerra que conlleve la anticipación y prejuicio de la actitud del oponente antes de que este hubiera puesto de manifiesto su intención agresiva. Este fue el caso en el que los EEUU - y una

coalición de países defensores de los principios democráticos más profundos – invadieron militarmente a otro estado.

Siguiendo nuestra línea de razonamiento, visualizamos en qué medida *lo político* queda avasallado por *lo militar*. La guerra no aparece como instrumento – *última ratio* – sino como fundamento apoyado en la idea o preconcepción de que el otro es mi enemigo vital – *inimicus* – y eso resulta suficiente justificativo para su eliminación. Esta misma causa deja sin efecto la necesidad de buscar soluciones de tipo político. Así es que una vez cerrados los caminos del diálogo de antemano y, con fuerte apoyo para lograrlo en un marco ideológico lo suficientemente masivo, decimos que la guerra preventiva – en su versión de preemisión – entra en relación directa por línea lógica, con el concepto totalitario de guerra, expuesto al principio de este trabajo.

La guerra preventiva en su versión preemptiva es una guerra absoluta. La guerra absoluta es (por definición) totalitaria, por lo tanto, la guerra preventiva en su versión preemptiva es totalitaria.

Si además consideramos que: el mundo se rige por un marco unipolar cada vez más globalizado y; existe un contexto mundial en el que hay una sola potencia militar hegemónica – los Estados Unidos de América – y todo un planeta a sus expensas; existen marcadas diferencias culturales, religiosas, sociales y raciales originando conflictos de variada intensidad; existe una ideología globalizante que tiende a desdibujar la democracia a partir de su propia esencia y desde sus propios intereses de dominación, en la que el otro – la relación de alteridad- es el enemigo vital que se opone a esos intereses hegemónicos; existe una actitud que descarta la política como acción previa a la guerra y que la guerra sobredimensiona su influencia interhumana y pasa a ser el único modo de relación, transformándose por ende, en guerra absoluta y multidimensional.

En consideración del contexto antes citado, llegamos a la conclusión de que *la guerra preventiva en su modalidad “preemisión”, constituye una manifestación de carácter totalitario*, agravada esta circunstancia, con el hecho de ser concebida en el mismísimo seno de la democracia más importante del mundo actual.

Nuevamente, y para cerrar este trabajo - con respecto al objetivo general que nos habíamos planteado al comienzo - verificamos que la advertencia formulada por Hannah Arendt en su copiosa obra, se pone de manifiesto ante nosotros: *el peligro totalitario* no queda circunscripto a un pasado cerrado y preciso, sino que *puede resurgir en cualquier momento* y, que la democracia no significa obstáculo alguno para ello, sino que por el contrario, puede llegar a presentarse como su *caballo de Troya*. Es decir, que la propia democracia occidental - en las condiciones actuales del contexto mundial - puede llegar a constituirse en su principal vehículo de difusión.

## Bibliografía

1. ARENDT, Hannah; “Los orígenes del Totalitarismo”; Paidós, Madrid; 1967.
2. ARENDT, Hannah; “Qué es la Política”; Alianza Editorial, Madrid; 2008.
3. ARENDT, Hannah; “La condición humana”; Losada, Buenos Aires; 1989.
4. ARENDT, Hannah; “Crisis de la Republica”; Espasa, Madrid; 1990.
5. ARENDT, Hannah “Sobre la Revolución”, Alianza Ed, Madrid; 2008.
6. ARON, Raymond “Guerra y Paz entre las Naciones”, Revista de Occidente, S. A., Madrid, 1963.
7. ARON, Raymond “Pensar la Guerra” Tomos I y II, Centro de Publicaciones navales, Bs As, 1988.
8. BARTOLOMÉ, Mariano “La Seguridad internacional post 11-S”, Instituto de Publicaciones Navales, Bs As, 2006.
9. BELLAMY, Alex, “Guerras Justas”, Ed FCE, Buenos Aires, 2009.
10. BOTANA, Natalio R. “El siglo de la libertad y el miedo”, Sudamericana, 1998.
11. CAMPOS, Guillermo “Inteligencia Estratégica”, Manual fotocopiado, Bs As, 2007
12. CLAUSEWITZ, Karl Von. “De la Guerra”, Ed Princeton University Press, Londres 1976
13. CHEVALLIER, J.J, “Los grandes textos políticos, desde Maquiavelo a nuestros días”, Aguilar, Bs As, 1990
14. CHOMSKY, Noam “Poder y Terror”, RBA, Bs As, 2003.
15. CHOMSKY, Noam “El terror como política exterior de Estados Unidos”, Ed. Zorzal, Bs As, 2002.
16. EBENSTEIN, William “El Totalitarismo”, Paidós, Bs As, 1965.
17. ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, “Bases para el Planeamiento Estratégico”. 1ra Ed. Buenos Aires: Docencia, 1994. 303p. Tomos I y II
18. ESPÓSITO, Jhon L. “Guerras Profanas”, Paidós, Bs As, 2003
19. FUKUYAMA, Francis “América en la encrucijada”, Ed B, Bs As, 2007.
20. FUKUYAMA, Francis, “El fin de la historia y el último hombre”, Planeta, Bs As, 1992
21. GIRARD, René “Clausewitz en los extremos, política, guerra y apocalipsis”, Katz Ed, Bs As, 2010
22. HIRST, Mónica “Crisis del Estado e intervención internacional”, Edhasa, Bs As, 2009.
23. HUNTINGTON Samuel P. “Choque de Civilizaciones”, Ed Paidós, Buenos Aires, 2008.
24. KAPLAN, Robert “El retorno de la Antigüedad”, Ediciones B, Bs As, 2004.
25. MAQUIAVELO, Nicolás” El arte de la Guerra”, Editorial Losada, Buenos Aires, 1999.

26. MARINI, José Felipe “El Conocimiento Geopolítico”, Círculo Militar, Buenos Aires, 1985.
27. MORGENTHAU, Hans “Política entre las Naciones”, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.
28. NOLTE, Ernst “Después del comunismo: aportaciones a la interpretación de la historia del siglo XX.” Editorial Ariel, 1995.
29. PARET, Peter “Creadores de la Estrategia Moderna”, Ed MD (fotocopia), Bs As, 2011.
30. POPPER, Karl “La sociedad abierta y sus enemigos”, Paidós, Bs As, 1957.
31. RAMONET, Ignacio. “Guerras del Siglo XXI”, Editorial Mondadori, Bs As, 2002.
32. REVEL, Jean Francois, “La tentación totalitaria”, Emecé, Bs As, 1976.
33. SUN TZU, “El Arte de la Guerra”, Ed Gradifco, Buenos Aires, 2003.
34. TOUCHARD, Jean, “Historia de las ideas políticas”, Tecnos, Madrid, 1996.
35. VAN CREVELD Martin. “La Transformación de la Guerra”, José Luis Uceda Editor, Buenos Aires, Setiembre 2007.
36. TALMON, J L “Los Orígenes de la Democracia Totalitaria”, Aguilar, Madrid, México, Bs Aires, 1956.
37. WEIGEL, George “Occidente en Guerra contra el Yihadismo”, Palabra, Madrid, 2009.

#### Revistas y publicaciones varias.

1. BATALLA, Xavier “El paradigma de Bush”, Política Exterior 97 (2003).
2. BLAIR, Tony “Una batalla por los Valores Globales”, Archivos del Presente 43 (2007).
3. BARTOLOMÉ, Mariano César “Cultura y violencia a fin de siglo: el caso del Islam”, La Revista Nro.534 (Jul-Sep 1999).
4. BARCIELA, Fernando “Tras la batalla sigue la guerra”, Política Exterior 93 (2003).
5. BREZEZINSKI, Zbigniew “La seguridad de EEUU en un mundo unipolar”, Política Exterior 97 (2004).
6. BRU de Sala, Xavier “Fin de las certidumbres”, Política Exterior 93 (2003).
7. CORNUT, Hernán Federico “La influencia de los paradigmas científicos en la ciencia militar”, La Revista Nro.554 (Jul-Sep 2004): 57-58.
8. FARHER, Rodolfo “El asesino de Noruega esperaba que lo mataran”, Diario Perfil, Domingo 31 de Julio de 2011, pág 6.
9. HENRICH, Carlos Alberto “La Guerra Preventiva”, Monografía, IESE, (2004)
10. MANRIQUE, Luis Esteban “Guerras, mentiras y armas de destrucción masiva”, Política Exterior 96 (2003).
11. MEDINA, Guillermo “Irak, la punta del iceberg”, Política Exterior, 93 (2003).
12. MEDINA, Guillermo “La ONU después de Irak”, Política Exterior 95 (2003).
13. MORALES GORLERI, Claudio F. “De Fukuyama a Kennedy”, La Revista Nro.520 (Ene-Mar 1996).

14. OJEDA, Jaime “Gulliver en Liliput”, *Política Exterior*, 93 (2003).
15. OJEDA, Jaime “Las dudas de Bush”, *Política Exterior* 95 (2003).
16. PEREDO, José María “Hegemonía, imperio y desencuentro”, *Política Exterior* 96 (2003).
17. PONTE, Gustavo Eduardo “Una visión estratégica del mundo desde las actuales relaciones de poder y sus posibles tendencias”, artículo no publicado.
18. REBOLLEDO, Vicente “Proliferación y doctrina Bush”, *Política Exterior* 95 (2003).
19. SANTAYANA, José P “Una Guerra para cambiar el mundo”, *Política Exterior* 93 (2003).
20. STEEL, Ronald “El presidente Wilson y los neoconservadores”, *Política Exterior* 97 (2004).
21. VEDRINE, Hubert “Pretexto y legitimación”, *Política Exterior* 93 (2003).
22. ZALDÍVAR, Carlos A “Mundo unipolar o mundo multipolar”, *Política Exterior* 95 (2003).
23. ZORZI, Facundo Martín “La doctrina de la guerra preventiva de la administración Busch para el combate contra el terrorismo internacional”, Trabajo Final de Licenciatura, IESE, (2005).

#### Publicaciones de Internet.

1. Carta de la Naciones Unidas. <http://www.un.org/es/documents/charter/>. 30 de mayo de 2011.
2. IR Paradigms, Approaches and Theories. <http://www.irtheory.com/know.htm>. 30 de mayo de 2011.